

3747 *de junio del 86 - V.º 339*

**EL GENIO DE LAS MINAS DE ORO,**

magia con música y bailes,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

**DON RAMON DE VALLADARES**

**Y SAAVEDRA.**

Ocho reales.

**MADRID.**

IMPRENTA DE D. CIPRIANO LOPEZ.

*Cava-Baja, n.º 49, bajo.*

**1856.**

L47 - 5017

No. 1

THE UNITED STATES OF AMERICA

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

BUREAU OF LAND MANAGEMENT

WASHINGTON, D. C.

OFFICE OF THE ASSISTANT SECRETARY

FOR LAND MANAGEMENT

WASHINGTON, D. C.

2000

1000

500

250

125

62.5

31.25

# EL GENIO DE LAS MINAS DE ORO,

magia con música y bailes,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

**D. RAMON DE VALLADARES**

Y SAAVEDRA,

representada por primera vez con extraordinario aplauso en Madrid, en el teatro de Variedades, el 11 de Mayo de 1856.

Decoraciones y maquinaria de

**DON EUSEBIO LUCINI,**

pintor y director de la maquinaria del teatro Real, y caballero de la real y distinguida orden de Carlos III;

música del maestro español

**D. CRISTOBAL OUDRID;**

direccion escénica del primer actor del género cómico

**D. JOSE DE CORCOLES:**

sastrería y trages de transformacion de

**DON LORENZO PARIS,**

y balletes del director coreográfico

**D. JOSE CARRION.**

**V. y C.**

MADRID. — 1856.

Imprenta de D. Cipriano Lopez. Cava-Baja, núm. 19, bajo.

## PERSONAS.

## ACTORES.

EL REY CÁRLOS VI, soberano de las Dos-Sicilias. . . }	D. José Bagá.
CÁRLOS, Elector de Baviera. . . }	José Benito Pardiñas.
EL BARON MATANASIO, mi- nistro de Cárlos VI. . . }	José Córcoles.
EL CONDE FABRICIO, emplea- do en el palacio del rey. . . }	Ceferino Hernandez.
MEDINAZIL, genio de las mi- nas de Oro. . . }	Francisco J. de Coria.
EL GENIO DEL MAL. . . }	Manuel Beas.
RODOLFO, pastelero. . . }	Antonio Chavarria.
UN OFICIAL DEL REY CÁRLOS VI. . . }	Eduardo Hernandez.
UN GENIO. . . }	José María Diez.
LA PRINCESA MARGARITA. . . }	D. <sup>a</sup> Eloisa Martinez.
SEMÍRAMIS, hijastra del con- de Fabricio. . . }	Teresa Lopez.
LA DIOSA DE LA AMBICION. . . }	Matilde Bagá.
ISABEL, pastelera. . . }	Adela Guerrero.
CELIA. . . }	Matilde Vargas.
Nobles. — Pueblo. — Diablos. — Estátuas. — Ninfas. — Genios.	

*La accion pasa desde 1743 á 1744. — El primer acto en Palermo (Sicilia). — El segundo en el palacio de la diosa de la Ambicion, y en otros lugares fantásticos. — El tercero en el electorado de Baviera.*

Pertenece á los señores D. Ramon de Valladares y Saavedra y D. José Perez del Castillo la propiedad de esta composicion; y nadie, sin licencia de ambos, podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Además de algunas marcas secretas, los ejemplares legitimos llevarán la rúbrica del autor á continuacion de las presentes líneas.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 8 de Mayo de 1836.

De conformidad con el censor de turno Excmo. Señor D. Pedro Gomez de la Serna, puede ponerse en escena esta comedia en tres actos, titulada *El Genio de las minas de Oro*, suprimiendo los versos del acto segundo, escena XX

- Semir.* Señora, que no me mire  
con esos ojos tan... tan...  
*Matan.* Señora, que apague el fuego  
de mi cariño voraz.  
*Semir.* Dice que arde, y yo no puedo...  
*Matan.* Hace un calor infernal...  
*Semir.* Yo no puedo resistir...  
*Matan.* No, no, no, no puedo mas.

Y los del tercero, escena VI

- Matan.* Os sentis mas á gusto?  
*Semir.* Ay!  
*Matan.* No tiene otro furor  
desde que el mes anterior  
llevó en el camino un susto.

El Gobernador, *Cardero.*

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 8 de Mayo de 1850.

Señor, con el honor de este correo de Madrid, he recibido de V. E. el original de la obra que me ha pasado en escenas de esta comedia en tres actos, titulada El Genio de las Minas de Oro, suprimiéndome los versos del acto segundo de escenas XX.

Señor, que no me mire

con esos ojos tan... tan...

Señor, que espere el fruto

de mi eterna voz.

Señor, que no me mire

con esos ojos tan... tan...

Señor, que espere el fruto

de mi eterna voz.

Y los del Barón, escena VI

Señor, que no me mire

con esos ojos tan... tan...

No tiene que hacer

debe que el que me mira

hecho en el camino su...

El Gobernador, (cuerpo)

## ACTO PRIMERO.

Sala ó vestibulo del palacio donde mora el Asno-Tesoro. A la izquierda puerta sobre la cual hay pintada una cabeza de asno, y á la derecha otra puerta figurada con igual cabeza.

### ESCENA PRIMERA.

SEMÍRAMIS. EL CONDE FABRICIO.

(Al alzarse el telon se oye muy á lo lejos una marcha guerrera que va acercándose lentamente.—Un momento despues se ve entrar por el fondo, muy sofocada, á Semiramis y detrás el conde Fabricio.)

Semir. Basta, basta por ahora!  
Tanto y tanto predicarme!  
Yo necesito casarme,  
y casarme sin demora.

Conde. Pero, hija... escúchame.

Semir. No!

Un marido!—aquí me estanco:  
alto ó bajo, negro ó blanco...  
tú me lo buscas ó yo!

Conde. Semiramis!

Semir. Ay! La espina

de amor aquí se concentra!

(Señalando el corazon.)

Conde. Pues qué, un marido se encuentra  
á la vuelta de una esquina?

Si el bodorrio así te azuza,

aún mas me interesa á mi...

- ¡Ay! por librarme de tí  
te entregára... al moro Muza!  
Y por qué no hallas el medio?
- Semir.* Señor! es fuerte capricho!...
- Conde.* Ay, papá! lo dicho dicho;  
*Semir.* un marido sin remedio.  
Qué porvenir tan hermoso  
sueña mi cónyuge ardor!  
Dónde hay delicia mayor  
que ir colgada de un esposo?  
Aquella dulce unidad!...  
aquel deliquio y contento  
sin separarse un momento  
en el campo ó la ciudad!  
y él decir... «dulce embeleso!—»  
y ella... «vida de mi ser!—»  
y un tercero... —qué placer!  
«mamá, mamá, dame... un beso!»  
Tierno y dulce testimonio  
te doy del mal que me agita:  
yo no visto á Santa Rita  
aunque me lleve el demonio!
- Conde.* Él cargue contigo y mil  
y doscientos mas, amen  
y al mentecato tambien  
que cual yo, torpe, incivil,  
se casa con una vieja  
que hijastra lleva, y maldita  
muere, y la hijastra precita  
en este mundo le deja!
- Semir.* Arroja insultos á parvas  
sobre mi carácter flébil...  
como soy del sexo débil  
te me subes á las barbas! (Llorando.)
- Conde.* (Empezando á llorar tambien.)  
Y lloras?...
- Semir.* (Llorando cada vez con mas estrépito.)  
Ya mi tutela  
te cansa...
- Conde.* (Acercándose á ella para acariciarla.)  
Qué boberia!  
(Haciéndola caricias que ella rechaza con coquetería.)

Semíramis!... niña mia?

*Semir.*

Déjame!

*Conde.*

No seas tontucla!

Si la coyunda malvada

es tu afán, no te sulfures,

ni mucho menos te apurés:

dime el hombre que te agrada,

y ahora mismo, si lo dices,

te lo traigo, y vive Dios

que os casais ambos á dos,

ó le rompo las narices!

*Semir.*

Ay!... El baron Matanasio

me hace aquí tanto tilin...

(*Señalando el corazón.*)

*Conde.*

Ese baron chiquitin

y?... niña, por San Pascasio!

*Semir.*

Me hace gracia su bullir,

su voz y... ¡Dios me perdone!

aquellos ojos que pone

de oveja á medio morir!

(*La marcha guerrera se oye ya casi en la escena.*)

*Conde.*

Esa música... (*Yendo á la derecha.*)

*Semir.*

Qué es esto?

*Conde.*

(*Mirando.*)

Viene la guardia de honor.

Será un nuevo embajador

para ver á Cárlos sexto.

Entremos.

*Semir.*

Que no me olvides!

Y dame el brazo, papá!

(*Se apoya en el brazo del Conde, andando como si estuviese desmayada.*)

*Conde.*

Bien empleado me está! (*Ap.*)

*Semir.*

(*Saliendo.*)

Conque, á hablarle te decides?

(*Desaparecen hablando por la puerta izquierda, segundo término.*)

## ESCENA II.

MEDINAZIL. UN OFICIAL DEL REY.

(*Entra por la derecha la guardia de honor y se coloca en ala.—Detrás de esta guardia vienen Medinazil y el Oficial del rey.*)

*Oficial.* El rey de las Dos-Sicilias,  
que aquí le espereis os ruega.

*Medinazil.* Esperando quedo.

*Oficial.* El cielo  
os guarde.

*Medinazil.* El mismo os proteja.

(*El Oficial saluda, y se retira por la izquierda, segundo término.*)

## ESCENA III.

MEDINAZIL. LA GUARDIA DE HONOR. Despues EL BARON  
MATANASIO.

*Medinazil.* La prueba será terrible,  
mas será la última prueba;  
y si triunfante no sale  
esa ambiciosa princesa,  
ay del reino de Sicilia!  
ay del rey que lo gobierna!

(*Se oyen aclamaciones y vitores. Suena de nuevo la música que quedó del lado afuera, y entra por la derecha deshaciéndose en saludos y muestras de agrado el baron Matanasio.*)

*Fuera.* Viva el baron Matanasio!

*Matan.* Gracias! Gracias!—Qué molestia!

*Dentro.* Viva el baron!

*Matan.* Ya os he dicho...  
Gracias!

*Todos.* Viva su esclencia!

*Matan.* Canastos!—No me abrumeis  
con tantas y tantas muestras!  
Sé que me adorais rendidos  
por mi talento y mis prendas!

- à todos os tuve siempre  
del pecho en las entretelas!  
—Sois embajador, me han dicho,  
del Elector de Baviera?
- Medinazil.* Como tal hablar deseo  
à vuestro rey...
- Matan.* Pues me pesa  
deciros que Cárlos sexto,  
victima de una jaqueca,  
no puede en este momento  
recibiros cual quisiera,  
y à mí, que soy su ministro  
de lo Exterior y de Hacienda  
y à mas... como si dijéramos...  
su ojo derecho, ... me ordena  
que os oiga, y que vuestras frases  
le trasmita letra à letra.
- Medinazil.* Acepto con placer sumo  
delegacion tan escelsa.
- Matan.* Me anonadais!
- Medinazil.* (*Ap.*) Bien dijeron:  
es tonto de la cabeza!
- Matan.* Sabed que à mas de los cargos  
que ya os refirió mi lengua,  
rèuno el de consejero  
íntimo de la princesa,  
y el alto de gentil-hombre  
de la ilustrada grandeza  
del régio Asno-Tesorero  
que en este alcázar se hospeda.
- Medinazil.* Asno-Tesorero?
- Matan.* Sí!
- Pues qué ignorais?... Qué rareza!
- Medinazil.* Antes de dar mis despachos,  
que me esplicáseis quisiera...
- Matan.* Con mucho gusto!—Soldados!
- Soldados.* Viva el baron!
- Matan.* (*Incomodado.*) Media vuelta,  
y no torneis à esta sala  
sin pedir antes licencia.  
Largo de aqui!... Vamos pronto!...
- Medinazil.* (*Así verá si recuerdan*

el gran favor que les hice.)  
*(Los guardias se retiran por donde entraron.)*

*Matan.* Qué pesada y qué molesta  
 es la gratitud del pueblo!  
 No me dejan!... no me dejan!!

#### ESCENA IV.

MEDINAZIL. MATANASIO.

*Medinazil.* Por lo que contemplo, es  
 su estupidez muy notoria.

*Matan.* Pues, señor, sabreis la historia  
 en dos palabras ó tres.  
 Cuando el suceso que os cuento,  
 si la memoria me auxilia,  
 era el reino de Sicilia  
 feliz! próspero! un portentoso!!  
 Tal... (mi voz no se desliza)—  
 que cuna al refran se dá  
 en Sicilia, de atar á  
 los perros con longaniza!  
 Se apuntalaba el tesoro!  
 Nadie buscaba un destino!  
 En vez de agua, llovía vino!  
 Las espigas daban oro!!!  
 Y por fin, sin contratiempos,  
 venturosa esta nacion,  
 era la nueva edicion  
 de la Jauja de otros tiempos.  
 Pues, señor, al caso voy.  
 Dictaba entonces la ley  
 Rugiero catorce... un rey  
 de los que no se ven hoy:  
 rey sin intencion ambigua,  
 sóbrio, justo... sin capricho...  
 leal... en fin, ya os lo he dicho,  
 un rey calzado á la antigua.  
 Su flaco—no tenia otro!—  
 era montar á caballo.  
 Salió una tarde de Mayo

en un potro... Vaya un potro!!  
 Al llegar á un torreón  
 llamado Pozo del Oro,  
 vió venir un viejo moro  
 sobre un pollino ramplon :  
 tanto, que al pasar al lado...—  
 cataplum! sin mas consuelo,  
 el pollino dió en el suelo  
 y el ginete de costado.  
 Conmovido el rey, la mano  
 le tendió muy diligente,  
 y montar hizo al paciente  
 sobre el potro jerezano.  
 Asíóse el moro á los frenos,  
 y con voz firme y sincera  
 le dijo de esta manera...  
 poco mas ó poco menos.

«Rugiero, me has obligado  
 con tan generosa ofrenda:  
 la gratitud es la prenda  
 mas noble del hombre honrado.  
 Acepto con vida y fé  
 tu alazan, hijo del fuego, ...  
 en cambio, toma... ahi te entrego  
 el asno en que cabalgué.  
 Por su mala catadura  
 no le mires con enojos,  
 que dar crédito á los ojos  
 es proceder con locura.  
 Que cuiden encargarás  
 á mi pobre palafren:—  
 apriétale el vientre bien!  
 no te digo nada mas!!!»  
 Apenas tal pronunció  
 en su alquicel se arrebuja,  
 lanza un ¡ay! y á uso de bruja  
 en el aire se perdió.

*Medinazil.* (Riéndose.) De modo, que de repente  
 trocado encontró Rugiero  
 su potro gallardo y fiero  
 en un pollino...

*Matan.* (Con espanto, mirando á la derecha.)

Imprudente!  
 Aunque mofaros os cuadre,  
 no habéis del pollino en mengua,  
 que os vais á quedar sin lengua,  
 cual yo me quedé sin padre!  
 —A palacio el rey volvió;  
 de cuadra el asno hizo estreno,  
 y le apretaron... el seno  
 segun el mago ordenó!  
 Oh prodigio! ilustre moro!  
 Oh suceso sorprendente!  
 Figuraos un torrente  
 de moneditas de oro!  
 y... nueva preciosidad!  
 nuevo encanto y nuevo susto!  
 acuñadas con su busto!

(*Saca una moneda de oro del bolsillo.*)

Contemplad...  
 (*Señalando á la cabeza de asno que está pintada sobre la puerta izquierda.*)

Y comparad!  
 Explicacion por demás  
 el dicho tuvo tambien:  
 «Apriétale el vientre bien!  
 no te digo mas!»

*Medinázil.* Y mucho le apretarian  
 en virtud... de su virtud?

*Matan.* Como justa gratitud  
 que al gran jumento debian,  
 le hicieron esta morada,  
 donde se hospeda cercado  
 de un esquisito cuidado,  
 de honores y... de cebada.  
 Nombrésele Tesorero  
 del reino...

*Medinázil.* Acertado cargo.

*Matan.* A mi diéronme el encargo  
 de irle estrayendo...

*Medinázil.* Si... el oro!

*Matan.* Y para prestar mas luz  
 al suceso, fué creada  
 la Orden de la Cebada...

aquí llevo la gran cruz! (*Se la muestra.*)  
 Porque en Sicilia — aunque bajo  
 os diré el risible empeño, —  
 el grande como el pequeño  
 se mueren por un cintajo!

*Medinazil.* Oh! todo el mundo es teatro!...

*Matan.* Del Asno, según se ve,  
 la casa está en un buen pié.

*Medinazil.* Pudiérais decir en cuatro.

*Matan.* Muerto el moro, trasmitió  
 los gérmenes que le inflaman  
 á un genio que llaman... llaman...  
 Genio de las minas de Oro;  
 y este dicen... no lo creo!  
 que á vuestro Elector protege.

*Medinazil.* Cuestiones tan hondas deje  
 y trasmítame mi deseo.

El Elector de Baviera  
 por cuarta vez solicita  
 que la infanta Margarita...

*Matan.* Deciroslo no quisiera,  
 mas por cuarta vez las trazas...

*Medinazil.* Su petición no obtendrá?

*Matan.* Sospecho que llevará  
 por cuarta vez... calabazas.

(*Se oye música en la puerta izquierda.*)

*Medinazil.* Qué es ese extraño rumor?

*Matan.* Esa música marcial  
 es la capilla real  
 del cuadrúpedo señor.

*Medinazil.* Le tributais mucho incienso!

*Matan.* Ya veis! dá mucho de aquí...  
 (*Manifestando que dá dinero.*)  
 Siempre le distraen así  
 mientras come su real pienso.  
 Cuando acaba, su virtud  
 esplotan... las manos mias;  
 pero hace ya muchos dias  
 que declina en su salud.

(*Se oye el ruido de las patadas que dá el asno.*)

El gran señor se impacienta!  
 Corro al punto!

- Medinazil.* Antes decidme...
- Matan.* No me atajeis! Permitidme...  
(*Llegándose á la puerta izquierda.*)  
Dadle cebada sin cuenta! (*Volviendo.*)  
Diré al rey vuestra mision...  
(*Volviendo á la puerta.*)  
Música á su señoría!  
Id por esa galeria (*Volviendo.*)  
y esperadme en el salon!
- Medinazil.* No me hagais mucho esperar!
- Matan.* Bien! (*Despidiéndole.*)
- Medinazil.* (*Saliendo por la derecha.*)  
Acrecen mis asombros!
- Matan.* Oh! Ya no aguantan mis hombros  
carga tan irregular!
- (*Al tiempo de entrar por la puerta de la izquierda, sale Semíramis por el mismo lado, arriba.*)

## ESCENA V.

MATANASIO. SEMÍRAMIS.

- Semir.* (*Con exagerado cariño.*)  
Baron!
- Matan.* (El demonio!)
- Semir.* Con dulce placer  
mi afecto os buscaba.
- Matan.* Señora... (*Luzbel!*)
- Semir.* Huís de mi lado?
- Matan.* Yo?
- Semir.* (Grato desden!)
- Matan.* (El diablo te lleve!)
- Semir.* (Me caso con él!)
- Matan.* Asuntos muy graves  
me llaman...
- Semir.* (*Con mas gachonería.*) Poder  
no tienen mis ojos...
- Matan.* Oh! mucho!
- Semir.* Cruel!
- Matan.* (Virtud, ojo alerta!)
- Semir.* (Alerta, deber!)
- Matan.* (Se anima la arpía!)

- Semir.* (Se amaina el doncell!)
- Matan.* (El diablo te lleve!)
- Semir.* (Me caso con él!)
- Matan.* Yo siento, señora...
- Semir.* Angustias?...
- Matan.* (Te dén!)
- Semir.* Tambien en mi pecho!...
- (Qué mono que es!)
- Matan.* (Y cómo me mira!)
- Semir.* (Acercándosele.) Querido!
- Matan.* (Dando un salto.) (Par diez!)
- Semir.* Qué dices, bien mio?
- Matan.* A un lado!
- Semir.* Oh placer!
- Mis ropas le inflaman!!
- Matan.* (Furioso.) Señora!!
- Semir.* (Abriendo sus brazos.) Ven! ven!!
- Matan.* (El diablo te lleve!)
- Semir.* (Me caso com él!)
- Matan.* (Yo rompo! Ya basta
- de necio entremés!)
- Semir.* (Es fuerza! Ya basta
- de tal padecer!)
- Señora...
- Matan.* Amor mio!!
- Semir.* Afuera el doblez!
- Matan.* A un lado ficciones!
- Semir.* Señora!...
- Matan.* Mi bien!...
- Semir.* Me pesa decirlo...
- Matan.* (Muy ruborosa.) Me pesa á la vez...
- Semir.* (Es dura la frase...)
- Matan.* (Pudor, dónde fué
- tu casta influencia?)
- Semir.* (Con resolucion.) Pues digo!
- Matan.* (Con pudor.) Si... pues...
- Semir.* (Que el diablo te lleve!
- (Me casó con él!)
- Matan.* Detesto el estado...
- Semir.* De la doncellez?
- Matan.* Arpia ó demonio,
- paciencia y poder

- me faltan , oyendo...  
*Semir.* Ay!  
*Matan.* Tanta sandez!  
 Pues qué... se figura  
 esfinge! Luzbel!  
 que puede ese cuerpo,  
 que puede esa tez  
 causar ilusiones  
 á un jóven doncel  
 con este donaire,  
 con este poder,  
 con esta guedeja,  
 con este... pu... es!!  
*Semir.* Infame! insolente!  
*Matan.* Lo que es la chochez!  
*Semir.* Yo vieja! y los veinte  
 cumplí antes de ayer.  
*Matan.* Mentira!  
*Semir.* Qué dices?  
*Matan.* Cuidado un revés!  
*Semir.* La mano á una dama!  
*Matan.* La mano , y el pié!  
*Semir.* Cómo?... mal ministro!  
 retaco , lebrel;  
 parodia de mico,  
 rabo de sarten,  
 te juro por estas...  
 (Hace cruces con las manos.)  
 cien veces y cien,  
 que en cónyuge lecho  
 te tienes de ver!  
*Matan.* Con vos?  
*Semir.* Sí, conmigo!  
*Matan.* Pecado soez!  
 A unión tan nefanda  
 ni Dios dice amen.  
*Semir.* Y al verme furioso  
 postrado á mis piés,  
 dirásme , sacando  
 un palmo...  
*Matan.* Par diez!  
*Semir.* De lengua «Sol mio ,

mitiga mi sed...  
tu mano y tu... todo!  
dáme.»

Matan. Un puntapié!

Semir. Y yo, desdeñosa...

(Rompiendo á llorar de repente, y con la mayor pasion,  
casi echándose á los piés de Matanasio.)

Por Dios, quieremé!

No escarbes mi tumba!

Matan. (Alzándola con apresuramiento.)

Señora...

Semir. (Alzándose le dice con pasion.)

Lo ves?

Matan. (El diablo te lleve!)

Semir. (Me caso con él!)

### ESCENA VI.

DICHOS. EL REY. MARGARITA. EL CONDE FABRICIO. (Por la  
izquierda, arriba.)

Rey. Sigue mejor el enfermo?

Semir. (Reponiéndose de repente.)

El rey!

Margar. Venimos con ansia

mi padre y yo, á que nos deis

baron, noticias exactas.

Matan. Un poco mas aliviado

se siente ya.

Rey. La embajada

recibisteis?

Matan. Recibi.

Solicita por vez cuarta

el Elector de Baviera

de nuestra princesa amada...

Margar. (Qué obstinado pretendiente!)

Rey. Necesito consultarla.

(A Matanasio.)

Id á llenar vuestro empleo.

Semir. (Bajo al baron, que se dirige á la puerta  
de la izquierda.)

Baron...

*Matan.* (De repente entrando muy de prisa por la puerta de la izquierda.)

Vuelvo!

*Semir.* (Dirigiéndose tambien á la misma puerta.)

No se escapa!

*Rey.* Semíramis, retiráos con vuestro padre.

*Semir.* (Ap.) Mal haya mi fortuna!

*Conde.* (Dándola el brazo en voz baja.)

(Id.) Qué tal, niña?

Se ablanda el baron?

*Semir.* (Id.) Se ablanda, y me dá su mano, ó juro que se ha de quedar sin barbas!

(Salen por la derecha el conde Fabricio y Semíramis.)

ESCENA VII.

EL REY. MARGARITA.

*Rey.* Puesto que solos estamos, decirte, hija mia, quiero.

*Margar.* Que llame á Carlos esposo?

*Rey.* No es culpa tuya por cierto la ambicion que te domina, mas del baron el intento es con tu nombre escudado atender á su provecho: su miserable codicia y cínico desenfreno, la vida han comprometido de nuestro gran Tesorero.

*Margar.* Sus contrarios le calumnian!

*Rey.* Guárdate bien, te lo advierto! Pero ante todo, es muy justo que esposo elijas; prefiero al Elector de Baviera; jóven, valiente...

*Margar.* Concedo, pero es pobre, y mi marido, señor, ha de ser un Creso!

- Rey. El te quiere.  
 Margar. Linda dote!  
 Rey. Será esclavo!  
 Margar. Lo agradezco!  
 Rey. Perderá el juicio!  
 Margar. Qué historia!  
 Rey. Morirá de amor.  
 Margar. Qué cuento!  
 Rey. Margarita!...  
 Margar. No me aflijas.  
 Rey. Piénsalo bien!  
 Margar. Bien lo pienso.  
 Rey. Me harás un nuevo enemigo.  
 Margar. No me convence el consejo.

ESCENA VIII.

DICHOS. MATANASIO.

Matan. (*Saliendo de la puerta de la izquierda, desfavorido.*)

Socorro! auxilio! Que llamen  
 sin pérdida de momento  
 al doctor de la Real Cámara!

(*Entrán y salen muy de prisa criados y pages.*)

Rey. Explicadnos...

Matan. (*A los criados.*) Andad presto!  
 (*Yendo y viniendo como un loco.*)

Ay señor!—Vamos! El gran  
 Tesorero...—Vino el médico?

Llamad al conde Fabricio!...  
 —Ay! Nuestro gran Tesorero...

Margar. Acabad!...

Matan. (*Sigue en sus idas y venidas.*)  
 Diez vasos de agua!

—El pobre Asno!... Cubrió un velo  
 su rostro...—Azúcar y anises!...

—Se puso pálido y yerto!...  
 la nariz muy afilada  
 y unas ojeras!...

Margar. Volemos!

Rey. Pero, en fin, qué ha sido?

*Matan.* Un síncope!  
*Rey.* Síncope! (*A su hija.*) Quédate.  
 (*Entrando muy de prisa por la puerta de la izquierda.*)  
 Cielos!!

ESCENA IX.

MARGARITA. MATANASIO.

*Margar.* Esplicadme...  
*Matan.* Ejecutando  
 vuestras órdenes estaba...  
 (*Se presenta por la derecha Medinazil.*)  
 y tres sacos ya contaba  
 de monedas de oro, cuando...  
*Margar.* Pues solo el precepto mio  
 fueron dos...  
*Matan.* (*Ap.*) Uy! Vive Dios!  
 Teneis razon... sí... dos, dos!  
 La lengua se me hizo un liol.  
*Margar.* No me inventeis una historia!  
*Matan.* (*Con mucha dignidad.*)  
 Yo la justicia administro!  
 De Matanasio el ministro  
 la probidad es notoria!  
 (*Medinazil estiendo su brazo derecho, y un saco lleno  
 de monedas de oro cae del bolsillo de Matanasio. Me-  
 dinazil desaparece.*)  
 (*Ap.*) Santa Rita! Un agujero  
 en el bolsillo tenia!  
*Margar.* Seguid...  
*Matan.* Perdonad... creía...  
 (*Se baja con cuidado para recoger el bolsillo, y de este  
 sale fuego: lanza un grito.*)  
 Ay!  
*Margar.* Qué os pasa, caballero?  
*Matan.* Nada! Fatal contratiempo...  
 (*Vuelve á querer coger el bolsillo, y se repite el juego.*)  
 (*Uf!*) Mi cuerpo es un enjambre...  
 padezco de este calambre...  
 (*Lo repite otra vez.*)  
 (*Ay!...*) Cuando se muda el tiempo.

(Caramba! me he chamuscado!)  
(Chupándose el dedo á hurtadillas.)

Pues, señor, como os decia,  
en la operacion seguia,  
segun me estaba ordenado,  
cuando sufriendo un recargo  
el síncope le asaltó,  
y el pobre animal cayó  
en mis brazos á lo largo.  
Y... ¡ la pena me devora!  
cada instante mas mortal...

### ESCENA X.

DICHOS. SEMÍRAMIS. *Despues* EL CONDE FABRICIO. EL MÉDICO-MARISCAL.

*Semir.* El Médico-Mariscal!

*Matan.* (La vieja!!)

(Cogiendo de la mano á la princesa, y haciéndola entrar muy de prisa por la puerta de la izquierda.)

Venid, señora!

(El conde Fabricio y el Médico-Mariscal entran tambien muy apresurados por la puerta de la izquierda.)

### ESCENA XI.

SEMÍRAMIS. *Despues* MEDINAZIL.

*Semir.* (Sola.) Ingrato! Ingrato! Bien dicen,  
que la mujer se perdió  
desde el momento en que á un hombre  
le patentiza su amor!  
Ayer callando mi llama  
tuve amantes en monton...  
y hoy por hablar lo que siento  
me desprecia ese traidor!  
Aprended, flores, de mí,  
lo que va de ayer á hoy!  
Lozana como una rosa,  
encendida como un sol,

locos quedaban oyendo  
 los metales de mi voz!  
 hoy triturando mis huesos  
 sufro, pues lo manda Dios,  
 y no es extraño que diga  
 lamentando mi dolor...  
 ayer maravilla fui,  
 hoy sombra mia no soy!  
 En mi espejo que se mire  
 las víctimas del amor,  
 para que no esclamen nunca,  
 como hoy esclama mi voz,  
 aprended, flores, de mi,  
 lo que va de ayer á hoy:  
 ayer maravilla fui,  
 hoy sombra mia no soy!

*Medinazil.* (*Entrando por la derecha.*)

Harto al ministro esperé.

*Semir.* A quién buscais?

*Medinazil.* Al ministro.

*Semir.* A Matanasio?

*Medinazil.* En efecto.

*Semir.* (Qué metal mas argentino!

Será soltero?)

*Medinazil.* No está,

y si me otorgais permiso...

(*Va á retirarse.*)

*Semir.* Presentároslo os ofrezco  
 si me jurais... (Ay, qué ojillos!)

Vivís en estado honesto?

*Medinazil.* Sí!... Cumplidme lo ofrecido,

ó me ausento...

*Semir.* Voy... (Qué genio!

Celos daré al baroncito!)

(*Entra por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA XII.

MEDINAZIL. *Despues* CÁRLOS.

*Medinazil.* Nada espero de ellos hoy,  
 pero ¡ay, Sicilia, de ti!

(Viendo entrar á Carlos por la derecha, muy agitado, en traje de camino.)

(El Elector!)

(Al decir esto desaparece su traje, y queda en el de Genio de las minas.)

Carlos!

Carlos. (Viéndole.) Sí,  
Medinazil, Carlos soy!  
y para hablar con verdad,  
soy, por mi sino menguado,  
el hombre mas degraado  
de toda la humanidad.

Medinazil. Cediendo á torpes antojos...

Carlos. Quiere mi suerte maldita  
que idolatre á Margarita.

Medinazil. Que á mí me causeis enojos!

Carlos. Me fascina esa mujer!  
Me roba ventura y calma!  
Es el alma de mi alma!  
Es la esencia de mi ser!  
De sus encantos en pós  
vengo aquí con ánsia fiera!...

Medinazil. Carlos!

Carlos. Si á Dios no ofendiera,  
la querría mas que á Dios!...  
Tu inmenso poder se estrella  
si en mí quiere penetrar...  
no hay frases para espresar  
lo que yo siento por ella!  
Por ella me estoy muriendo,  
por ella sin juicio estoy,  
por ella mi vida doy,  
y el alma por ella vendo!  
Si me ofrecen su pasion,  
á quien tal me ofrezca, entrego  
porvenir, reino, sosiego,  
alma, vida y corazon!  
Si aún tienes, como presiento,  
poder sobrenatural,  
ó cúrame de este mal...  
ó dame muerte al momento!...

Medinazil. Por tu paz y tu renombre

- quisiera darte esperanza,  
pero mi poder no alcanza  
a las pasiones del hombre.  
Esencia el alma es divina,  
y como á Dios pertenece,  
El solo la favorece!  
El sus pasiones inclina!  
Si del moro que á Rugiero  
un rico tesoro dió  
el alma he tomado yo,  
fué por vengar justiciero  
al que cándido, inocente,  
creyó al hombre sin pasiones,  
y le colmó con los dones  
de que abusa torpemente.
- Carlos.* Qué hacer en tanta afliccion?  
*Medinazil.* Oye!  
*Carlos.* Cielo enfurecido!  
*Medinazil.* Torna á tu pueblo querido,  
dá tortura á esa passion.  
A la princesa desde hoy  
probaré en recia batalla...
- Carlos.* Es inútil!  
*Medinazil.* Carlos!  
*Carlos.* Calla!  
*Medinazil.* Piénsalo bien!  
*Carlos.* Loco estoy!  
No parto sin contemplar  
su faz! Por eso he venido!
- Medinazil.* *(Con energía y acento inspirado.)*  
Emperador, he ofrecido  
por vuestra dicha velar!
- Carlos.* Quiero hablarla!  
*Medinazil.* Os lo prohibo!  
*Carlos.* Vano alarde de tu ingenio!  
*Medinazil.* De las minas soy el Genio,  
y última vez te apercibo!
- Carlos.* Desprecio ya tu bondad!  
*(Empujándole frenéticamente.)*  
Apártate, visionario!  
*(Recorriendo la escena.)*  
Margarita !!?

*Medinazil.* Temerario!

Cúmplase mi voluntad!!

(*Medinazil estiende su brazo hácia Cárlos, que retrocede como empujado por una fuerza sobrenatural: al llegar junto á la tapia de la derecha se abre y desparece por ella.— Medinazil se hunde.*)

### ESCENA XIII.

EL CONDE FABRICIO. *Despues* MEDINAZIL.

*Conde.* (*Habla dentro, por la puerta de la izquierda.*)

Obedecido sereis,  
sin perder puntos ni comas, (*Sale.*)  
aunque en verdad la mision  
conque mi señor me honra  
poco tiene de halagüeña  
y bastante de enojosa.  
En fin, quien nació vasallo  
y en reales palacios mora,  
ha de tener obediencia  
y un candadito en la boca.  
El embajador sin duda  
estará impaciente.

(*Alza la vista y no lo encuentra.*)

Oiga!

Se habrá cansado... En su busca  
partiremos sin demora.

(*Al salir por la derecha se presenta Medinazil en su traje de embajador.*)

*Medinazil.* Me buscábais?

*Conde.* Con efecto.

(*Debe ser...*) Vaya esa nota...

(*Le dá un pliego.*)

(*Mala cara va á poner!*)

Ampárame, Santa Mónica!

*Medinazil.* (*Despues de leer esclama furioso.*)

Ira de Dios!

*Conde.* (*No lo dije!*)

*Medinazil.* (*Paseándose furioso.*)

Despreciarle así!

- Conde. (*Le sigue con mas miedo.*)  
Me importa  
que sepais...
- Medinazil. (*Id.*) No mas bondades!
- Conde. (*Id.*) Soy un criado...  
(*Al volverse Medinazil le pisa y atropella.*)  
Ay!
- Medinazil. (*Id.*) Provocan  
mis iras!
- Conde. (*Cojeando.*) (*Cáspita! Tiene  
harto pesada la bota!...*)
- Medinazil. Ambos serán castigados:  
ella por su ambicion loca:  
él por su debilidad!  
(*Al Conde.*)  
Al que os dió, viejo, esta nota...
- Conde. Qué le digo? (*Se humaniza!*)
- Medinazil. (*Haciendo pedazos el papel y tirándoselo  
al rostro.*)  
Que así respondo á su mofa!  
(*Se dirige á la derecha.*)
- Conde. (*Furioso.*)  
Cáscaras! Sabed!... (*Con calma.*) (*Contente,  
valor mio... no me espongas!*)

## ESCENA XIV.

DICHOS. MATANASIO. SEMÍRAMIS. GUARDIAS.

- Matan. (*Sale furioso persiguiendo á Semiramis por  
la puerta de la izquierda.*)  
Qué audacia! Osar sorprenderme  
ejerciendo mis funciones!
- Semir. (*Refugiándose al lado de su padre.*)  
Robando estábais, lo he visto!
- Matan. Qué calumnia!—Guardias, nobles,  
(*A los guardias.*)  
prendedla! (*Los guardias sacan las espndas.*)
- Conde. Cómo se entiende!  
A su sitio los estoques!  
(*Vuelven á envainarlas.*)
- Matan. Qué osadia! Esos aceros!  
(*Los guardias vuelven á sacar las espadas, y en su lu-*

yar lo que sacan son látigos, con los que pegan á Matanasio.)

Favor! Nadie me socorre!...

(Medinazil estiende el brazo y sale un poste, al cual los guardias atan á Matanasio para pegarle mejor. Medinazil desaparece por la derecha, arriba.)

Conde. Pobrecillo! Vengan guardias! (A voces.)

Semir. (Yendo á desatar al Baron.)

Perdonar es de almas nobles!

Matan. No apreteis! Ay, mis espaldas!

Semir. (Que le ha desatado.)

Ya estais libre!

Conde. (A los nuevos guardias que entran.)

Defendámosle!

(Los guardias que han entrado, ayudados por Fabricio, atacan á los otros: Matanasio, libre ya, quita á uno el látigo y los persigue furioso.)

Matan. Perillanes! arre á fuera!

Semir. (Desmayándose.)

Ay! ay! tantas emociones!

(Cae en los brazos de su padre.)

Conde. Esta es otra!

(La echa en los brazos de Matanasio al tiempo que pasa por su lado.)

Allá va eso!

Matan. (A los guardias, teniendo en sus brazos á Semiramis.)

Pegadla un tiro!

Semir. (Se incorpora de repente, y desaparece.)

San Roque!

(Corren unos detrás de otros, y desaparecen por distintos lados.)

Una plaza en Palermo.—En el fondo, la estatua del Asno de Oro.—A la izquierda, el palacio real.

## ESCENA XV.

ISABEL. RODOLFO. HOMBRES y MUJERES del pueblo.

Coro.

Corramos al palacio  
á ver el Asno de Oro;

- pidámosle un tesoro,  
pidámosle favor:  
y ya que de los nobles  
realiza los intentos,  
que atienda unos momentos  
propicio, nuestro amor.
- Isabel.* Aun cuando vivia en Palermo,  
nasia en Andalusia,  
tengo un arma como pocas,  
y ¡vive Dioz! que me enrita  
que suframoz con cachasa  
tantísimas picardias!
- Rodolfo.* Pero qué quieres que hagamos?
- Isabel.* Cállate tú, zo gallina!  
Vergüensa me dá que zeas  
esposo de toa esta libra!  
Voy á mercarte mañana  
enaguas y papalina!
- Rodolfo.* Isabel...
- Isabel.* Calla!
- Rodolfo.* Isabel!!
- Isabel.* Me echas jumos? Ay qué risa!  
Si no te callaz... ca... naztoz!  
te ajorco con una liga!
- Rodolfo.* (Jesus! estas españolas  
son un tren de artillería!)
- Isabel.* Si á la prinseza hizo farta  
la tienda pазteleria  
que teníamos á su vera,  
tenga paciencia, canija!  
que pa antojoz ni caprichoz  
no ez reina su zeñoría.  
Mizte que tiene bemoles!  
Vive un probe con faitigas  
metio en un cazcabullo  
sin disí esta boca es mia,  
y pasa po allí un prinsezo  
y de la choza se pirria,  
y sin maz razonienzia,  
«jéchate afuera!» le grita.  
No zeñó! Po este puñao  
de crucez... y que no ez grilla!

- Rodolfo.* Pero...
- Isabel.* Cállate!
- Rodolfo.* Eso mismo iba á decir.
- Isabel.* (A todos.) Us anima la mesma caló que á mí?
- Todos.* La misma!
- Isabel.* Quereis que diga á la prinseza y ar rey lo que no han oio en su vía.
- Todos.* Si!
- Isabel.* Pues manoz á la obra!
- Rodolfo.* Isabel!
- Isabel.* A la cocina!  
 Por aquí tien que pasar,  
 y zi callan... madrecita!  
 Se livanta un tirrimoto  
 que dá er traquíu en la China!  
 Ya ze ve! como de eztranguiz  
 no entendeis la diplumisia...  
 hoy de aquí, mañana allá  
 os vais queando ¡por vía!  
 como er gallo é Moron,  
 sin plumas y sin camisa!
- Rodolfo.* Pero el Asno-Tesorero...

### ESCENA XVI.

DICHOS. MEDINAZIL, *envuelto en una gran capa.*

- Medinazil.* (Acercándose con misterio.)  
 Os engañais, ya no brinda  
 con sus preciados tesoros...
- Isabel.* Toma! Si tié la barriga  
 como er cañon de un órgano!
- Medinazil.* Le ha esquilnado la codicia  
 del ministro Matanasio  
 y la reina Margarita.
- Isabel.* Qué ganas tengo que ajorquen  
 á toitica esa polilla!
- Medinazil.* Las contribuciones crecen;  
 vuestra libertad peligra;  
 ni en poblado ni en el campo

seguras están las vidas ;  
y para mejor ataros  
el dogal que os atosiga ,  
van á pasear al Asno-  
Tesorero con mil ricas  
galas que oculten su estado.

*Isabel.* Y hay arma que tar resista!

*Rodolfo.* El rey llega! Punto en boca.

*Isabel.* Ea , chicos... energía !!

### ESCENA XVII.

DICHOS. EL REY. MARGARITA. SEMÍRAMIS. MATANASIO. EL  
CONDE FABRICIO. COMITIVA REAL. (*Por la izquierda, arriba.*)

*Todos.* (*Menos Isabel.*)

Viva el rey! viva la infanta!

*Isabel.* (*Pateando de ira.*)

Por vía de mi existencia!

A que me quito un sapato?

Ar fin , canalla estrangera!

*Rey.*

Habiéndose divulgado  
por mis estados , que mengua  
la salud del Tesorero  
que nos dá tantas riquezas ,  
anticipar he dispuesto  
de su salida la fiesta.

Conde Fabricio , ordenad  
que con toda pompa venga.

*Conde.*

(*Presentando el brazo á su hija.*)

Vamos , hijita.

*Semir.*

Ay! no puedo...

soy cola de ese cometa.

(*Señalando á Matanasio.*)

(*El conde Fabricio , impaciente , se dirige al fondo iz-  
quierda. Semíramis va al lado de Matanasio , y este  
huye de ella refugiándose al lado del rey.*)

*Rey.*

Baron , cumplid vuestro empleo.

(*Apenas oye esta orden Matanasio , haciendo un acata-  
miento muy rápido y profundo al Rey , dirigese al  
fondo izquierda: Semíramis le sigue corriendo.*)

*Semir.*

Papá! papá! la jaqueca!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, menos SEMÍRAMIS, MATANASIO y EL CONDE FABRICIO.

(Durante las anteriores réplicas, se ha visto á Isabel disputando en voz baja con su marido.)

- Isabel. (A Rodolfo.)  
Yo no temo á Rey ni á Roque!  
(A voces.)  
Oídme, seña prinsesa!  
(Lucha con los nobles que la separan.)
- Rey. Dejadla!—Qué nos queréis?
- Isabel. (Hincando una rodilla.)  
Zeñor!
- Rodolfo. (Hincando las dos.)  
Señor!... (Bajo á su mujer.)  
(Ten la lengua!)
- Margar. Qué pedís?
- Isabel. Naita! Justisia!
- Rodolfo. Justicia!
- Isabel. (A Rodolfo.) Cállate!
- Rodolfo. (Tirándola del vestido, y muy sofocado.)  
Es buena!
- Margar. Alzaos, y hablad.
- Rodolfo. Habla tú!
- Isabel. (Dándole un enorme empellon.)  
Te quices acallar, poztema?  
—Zeñora, ese es mi mario...
- Rodolfo. Señor, mi mujer es esa...
- Isabel. (Tirándole un pellizco.)  
Toma!
- Rodolfo. Ay!
- Isabel. Pa que te calles!
- Rey. Que á ese vasallo contengan!
- Isabel. Ambos zemos pazteleros  
y tenemoz una tienda  
que está pegaá al reá palacio,  
y paece que zu eminencia  
para estender sus jardines,  
ordenó que nos puzieran

- en la metá del arroyo...
- Margar.* Cierta: mas con la órden esa dispuse que os entregasen una suma no pequeña.
- Isabel.* Puz, zeñora, se han quedao con er arpizte y la tienda.
- Rey.* (*Bajo á su hija.*)  
(De tu baron nueva hazaña.)
- Margar.* Repararé con largueza esos perjuicios: hoy mismo te daré la recompensa.
- Rodolfo.* (*Tirando al aire su sombrero.*)  
Que vivan el Rey y su hija!
- Isabel.* Amaz, zeñora...
- (*Se oye muy cerca el ruido de trompetas é instrumentos.*)
- Rey.* Se acerca  
la comitiva.  
(*Se dirige al fondo izquierda con la princesa.*)
- Rodolfo.* (*A su mujer.*) Otra vez hablarás. Vamos á verla; ya sacamos nuestro asunto, los demás...
- Isabel.* (*Empujándole hácia el fondo izquierda.*)  
Anda, habieca!
- (*Todos van al fondo para ver llegar la comitiva. —*  
*Medinazil, siempre embozado en su capa, viene al primer término.*)
- Medinazil.* La ambicion aun le ha dejado de piedad y amor ideas:  
la prueba que le preparo plegue á Dios que no la venza!
- (*De repente se encuentra vestido de mago, con una caja llena de alhajas y piedras preciosas.*)

## ESCENA XIX.

LOS MISMOS. MATANASIO. SEMÍRAMIS. EL CONDE. EL ASNO-TESORERO. ACOMPAÑAMIENTO. GUARDIAS. MÚSICOS. NINFAS. PUEBLO.

(*El Asno de Oro, subido en una carroza y bajo un patio de brocado, viene cubierto con un paño de oro; y trae al cuello un gran collar de perlas, en cuyo extremo pende un enorme grano de cebada.—Una cuadrilla de ninfas siembra de flores su camino y echa incienso. Delante y detrás del cortejo traen trofeos y banderas análogas á la ceremonia.—Muchos asnos sirven de cohorte al Asno-Tesorero.*)

## Coro del pueblo.

Honor á quien brinda  
riquezas sin cuento;  
honor á quien pródigo  
de tesoros ofrece un raudal.  
Respeto se rinda  
con puro contento  
al alto cuadrúpedo  
viva imagen del bien eternal!

*Rey.* Os permito que danceis.

(*Las ninfas ejecutan un baile fantástico, pero muy breve, cuya música es la del coro de la escena XV.*)

*Medinazil.* Alhajas de gran valor  
nunca vistas en Sicilia,  
os ofrezco!... á quién las doy?

*Rodolfo.* Mira, Isabel, qué diamante...  
es mas grande que un perol!

*Todos.* A ver! á ver!

(*Le rodean, y se admiran de lo que ven.*)

*Isabel.* Qué prodigio!

*Margar.* Acércate, vendedor!

*Medinazil.* (*Acercándose á la princesa.*)

(*La prueba empieza.*)

*Margar.* (*Examinando la caja.*) Qué encanto!

Nunca vi tal perfeccion!

Padre, mirad! Qué zafiro!

- Qué rubí! (*El Rey se acerca.*)  
*Matan.* (*Acercándose.*) Veamos. Oh!!  
 ese diamante... qué gordo!  
 Deslumbra... Válgame Dios!  
 Si yo pudiera con maña...  
 (*Va á coger el diamante, y su mano se encuentra cogida por una gran cabeza de perro que sale de la caja de Medinazil.*)
- Ay! Qué es esto? Qué dolor!  
*Todos.* Ja! ja! ja!  
*Matan.* Callaos, zopencos!  
*Medinazil.* Castigo de tu ambicion!  
 (*Al lado de Matanasio.*)
- Matan.* Si es que soy corto de vista!  
*Medinazil.* Pues lo que es de manos no.  
*Matan.* Un ministro con candado  
 en las manos!  
*Isabel.* Vaya un Dios!  
 Así debían estar muchoz!  
*Medinazil.* Si os libro, señor baron,  
 jurad que no volvereis...  
*Matan.* Lo juro!  
 (*Medinazil le toca en la mano, y el perro desaparece.*)  
 Brujo, traidor!  
 (Ordenaré que le prendan!)  
 Guardias?  
 (*Al dar la orden, le sale un candado en la boca y lanza ahullidos grandes: todos huyen de él.*)
- Todos.* (*Huyendo.*) Ah!!  
*Medinazil.* Pides perdon?  
 (*Matanasio dice que sí por señas.*)  
 Ya estás libre!  
 (*Le toca, y desaparece el candado.*)
- Matan.* Muchas gracias!  
 Ay! qué dolor mas atroz!  
 (*Se incorpora al grupo en que están el Rey, la princesa Semíramis y el Conde, examinando varias alhajas que han sacado de la caja de Medinazil, y en cuya operacion entretenidos, no han notado nada del suceso anterior.*)
- Medinazil.* (*Viniendo á recoger sus alhajas.*)  
 Qué resolveis?

*Margar.* (*Bajo al Rey.*) Ya os lo digo.  
Si es tan cierto vuestro amor,  
esas alhajas compradme!

*Rey.* Margarita!

*Margar.* Mi ambicion  
las quiere todas! Y al punto!  
ó muero aqui de dolor!

*Rey.* Gitano, qué precio pones?

*Medinazil.* (*Mi recelo se cumplió.*)  
No la codicia, el capricho  
satisfacer quiero hoy.  
Me han dicho que un animal  
teneis de tanto valor,  
que de su cuerpo monedas  
despedir sabe en monton.  
Si me llena una cestilla  
tres veces, todo os lo doy.

*Matan.* (*Bajo al Rey y á la princesa.*)  
No podrá dar tanta suma.

*Rey.* Margarita...

*Margar.* Andad, baron;  
ejecutad vuestro oficio.  
*Semir.* Quereis que os ayude?

*Matan.* No!

(*Matanasio se dirige con los palafreneros y pages al  
carro en que está el asno. Todos lo rodean, ponién-  
dose delante los guardias.*)

*Rey.* Que entre tanto mis vasallos  
no repitan la cancion.

*Coro del pueblo.*

Honor á quien brinda  
riquezas sin cuento;  
honor á quien pródigo  
de tesoros ofrece un raudal.  
Respeto se rinda  
con puro contento,  
al alto cuadrúpedo  
viva imágen del bien eternal!

(*La música del coro figurá esta vez la caída de las mo-  
nedas de oro.*)

*Matan.* (Presentando á la princesa una cestilla de monedas de oro.)

La primera!

*Margar.* Proseguid.

(Se repite el coro en voz muy baja.—*Matanasio vuelve á su operacion.*)

*Isabel* Mirad hácia alli. (Señala al Asno.)

*Rodolfo.* Qué horror!

El Asno se tambalea!

*Matan.* (Viene rápidamente, y dice al Rey y á la princesa.)

Siguiendo el esfuerzo atroz,  
se nos queda entre las manos.

*Rey.* Hija mia...

*Margar.* Y mi ambicion?

Necesito esas alhajas!

(*Matanasio vuelve á su operacion.*—*El Asno se tambalea cada vez mas.*)

*Isabel.* (Escitando al pueblo, que murmura.)

Lo dicho! esto es contra Dios!

*Rodolfo.* } Dejadle!

*Pueblo.* }

*Margar.* Ese populacho  
achuchillad sin temor.

(*Los guardias empiezan á echar cruelmente al pueblo.*)

*Medinazil.* (Ap.) Llegó el momento terrible!

Ay desdichada nacion!

Acabaron con mi ofrenda!

Empiece, pues, mi rencor!

*Pueblo.* Mueran!

*Isabel.* Mueran los tiranos!

*Matan.* (Con un grito terrible.)

Cielos!

*Conde.* (Id.) El Asno murió!!!

(*Esplosion infernal. Un rayo hiere la estatua del Asno de Oro, la cual desaparece en mil pedazos. La plaza se desploma y se ve en último término un volcan y la ciudad ardiendo y desmoronándose. Es de noche, y la blanca luz de la luna preside este cuadro de desolacion.—La diosa de la Ambicion sale del pedestal en donde estaba la estatua del Asno, y sentándose en un sofá que aparece en el fondo, hace sentar á su lado á Margarita: el sofá ó carroza se eleva, y al tratar Matanasio de subirse á ella, se desprende de la misma un círculo de fuego al cual se use. Semiramis quiere seguirle, y de repente se encuentra sentada en un enorme caracol. El Rey y su comitiva caen al suelo abatidos.—El pueblo huye al verificarse la esplosion.*)

Todos. Ah!

ESCENA XX.

DICHOS, menos ISABEL. RODOLFO y PUEBLO.— LA DIOSA DE LA AMBICION.

Diosa. Margarita, sigueme!  
(*Margarita se sienta al lado de la Diosa.*)

Matan. Esperadme! (*Asiéndose al círculo de fuego.*)

San Leon!

Semir. Baron, llevadme.

Conde. (*Queriendo detenerla.*) Hija mia!

Diosa. Ahí tienes.  
(*Semiramis se encuentra sentada en un caracol.*)

Semir. Un caracol!

Cuadro.—*Caen el telon.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

**Sala corta en el palacio de la diosa de la Ambición.—**  
**Seis cuadros colgados en la pared del fondo.—Un ca-**  
**ballete con un lienzo aparejado, á la derecha, y**  
**otro lienzo á su lado.—Una silla en medio.**

### ESCENA PRIMERA.

LA DIOSA DE LA AMBICION. CELIA, y otras HADAS.

*Diosa.* Puesto que ya en mis estados  
los tres se encuentran, exijo  
que se les trate con todo  
el amor de que son dignos.

Mi poder tiene sus limites,  
que así lo manda mi tío  
Medinazil; mas no quiero  
que por triviales caprichos  
la princesa Margarita  
llegue al fin de su destino.

*Celia.* Infortunada es su estrella.

*Diosa.* Yo le infundi los instintos  
de la ambicion, como diosa  
de tan punible delito.

Por esta razon intento,  
refrenando sus designios,  
mi proteccion otorgarla,  
que es digna de mi cariño.

*Celia.* Por qué protegeis tambien  
á ese estúpido ministro,  
que en el mal de Margarita  
la mayor parte ha tenido?

- Diosa.* No es protección la que doy  
á Matanasio, es castigo;  
es mostrar á la princesa  
siempre delante el delito.
- Celia.* Si el castigo de ella es claro,  
el del baron no adivino.
- Diosa.* No consentí en que viniera  
siguiéndole ese vestiglo  
que en Palermo era su sombra;  
y aqui seguirá lo mismo?  
Además, con sus sandeces  
ratos dará divertidos...  
Y á propósito, que venga  
á este taller determino...

*(Hace una señal á una de las diosas, la que despues de saludar profundamente, se retira por la izquierda.)*

- Celia.* Qué intentais?
- Diosa.* En el salon

estamos donde yo pinto,  
y es justo que Matanasio  
nos haga aqui de si mismo  
una pintura estrambótica  
para poder divertirnos,  
entre tanto que descansan  
la princesa y el vestiglo.

- Celia.* Muy bien pensado!
- Diosa.* Aqui llega.

*(La diosa que salió anteriormente se presenta y repite el acatamiento.)*

- Celia.* No es feo, pero es muy chico!

## ESCENA II.

LAS MISMAS. MATANASIO.

- Matan.* *(Entra como embobado, mirando á todas partes.)*

Cáscaras y qué paredes!

*(Andando, tropieza en una de las diosas.)*

Hola! mocitas aqui!

*(Deshaciéndose en cortesías.)*

Perdonen... si no las vi...

- A los piés de vuesa cedes.  
Yo nunca con modos vastos  
traté al sexo encantador  
(Y qué guapa es la mayor  
Que me la traigan, canastos!)  
*Diosa.* Ven aquí: yo te he llamado.  
(*Habla bajo á Celia.*)
- Matan.* (Ay qué voz! Jesús qué fragua!  
la boca se me hace un agua!  
Quién te aplicará... un bocado!)  
*Diosa.* Me otorgarás un favor?  
*Matan.* Vais la duda á permitiros?  
Si soy capaz, por serviros.  
(Tente, labio pecador!)  
*Diosa.* Nos contaron de tu ingenio  
cosas de tanto valer,  
que deseo conocer  
tus instintos y tu genio.  
*Matan.* Voy á serviros, mas cuente  
qué armas daré contra mí,  
á mostrarme voy aquí  
desnudo... hablo moralmente.  
—Aunque mi presencia abona  
ningun crédito me den  
pues aquí donde me ven  
soy el demonio en persona.  
Reflexionando me abismo...  
que un genio el Señor me ha dado  
con el que nunca he logrado  
el darme gusto á mi mismo:  
Ando siempre á troche y moche  
tras la pena ó la alegría,  
y así, como paso el día  
me suelo pasar la noche.  
Si me dicen «tus ó mus»,  
me enfadó como un beodo,  
y otras veces me incomodo  
si no dicen «mus ó tus».  
Si alguno llora, me alegro;  
si otro corre, allí me estanco;  
y basta que digan «blanco»  
para que yo diga «negro».

En otro tiempo embebido,  
 sin saber lo que me hacia,  
 á cuantas niñas veía  
 me declaraba rendido;  
 y eran tantas las doncellas  
 que mi pecho cautivaban,  
 que al pasar, todos gritaban:  
 «Ahí va Periquito entre ellas!»  
 Siempre oía el retintín—  
 «Caballero... bien está!  
 hable á papá ó á mamá!  
 si es que viene con buen fin!»  
 que allá en el mundo, el que saca  
 de la mujer un «os quiero»,  
 es porque tiene dinero,  
 ó porque ofrece casaca;  
 que aunque se ablanden los soles,  
 las madres están detrás...  
 y hay madre ¡voto á Caifás!  
 que tiene cuatro hemoles.  
 Y así, juro por mi alma  
 renunciar á estos placeres:  
 nada! no quiero mujeres!  
 quiero enterrarme con palma.  
 Si el pasear me recrea,  
 á mi lado ver anhele,  
 ó un hombre que llegue al cielo,  
 ó enano que no se vea.  
 La aritmética idolatro,  
 mas renuncié á este placer,  
 porque no quise creer  
 que dos y dos eran cuatro.  
 El preceptor, con afán,  
 me decia: «si son dos  
 una y una ¡vive Dios!  
 dos y dos cuántas serán?»  
 Mas yo terco y con ahinco  
 si alguna vez concedia,  
 en seguida repetia  
 que dos y dos eran cinco.  
 Y no ignoraba el error  
 que tanto le dió que hacer; me

pero antes prefiero ser  
 un mártir que confesor.  
 Daba el pobre cada brinco!  
 y cual paso de teatro,  
 él tenaz en que eran cuatro,  
 y yo firme en que eran cinco.  
 Basta que alguno me tache  
 para que yo mas me emperre:  
 él estaba erre que erre,  
 y yo estaba aché que aché.  
 Y así, no sacando fruto  
 de mi obstinacion fatal,  
 me dejó... por animal,  
 y yo le dejé... por bruto.  
 De cuarenta para arriba  
 no te mojes la... prosigo!  
 dice un refran, y yo digo,  
 que el tal refran no me priva:  
 pues en llegando á tal dia  
 he de estar continuamente  
 metido en agua caliente,  
 ó metido en agua fria.  
 Gozo en todos los deslices;  
 y mi gran placer empieza  
 cuando el prógimo tropieza  
 y se rompe las narices:  
 entonces, si voy de prisa,  
 me paro, olvido pesares,  
 y me aprieto los hijares  
 por no reventar de risa.  
 Si me visto por salir,  
 al punto de objeto mudo;  
 y otras veces me desnudo  
 para volverme á vestir.  
 En verano, á este retrato  
 siempre consecuente y fiel,  
 me zambullo en una piel  
 desde la frente al zapato;  
 y aunque me anuncien tragedias,  
 voy en invierno hasta misa,  
 sin sombrero, sin camisa,  
 sin calzones y sin medias.

De día con precaucion ,  
 cierro todo á piedra y lodo ,  
 y de noche lo abro todo  
 para cantar al balcon :  
 ceno , cuando Apolo salva  
 las tinieblas en su coche ,  
 cómo á las diez de la noche ,  
 almuerzo al romper el alba ;  
 y por último , señora ,  
 porque forme exacta idea  
 de este mi genio , y se crea  
 cuanto el labio dijo ahora ,  
 aunque con firme intencion ,  
 juré nunca enamorarme...  
 ni mucho menos casarme...  
 cambio de resolucion ,  
 y ser de los mas pacientes  
 maridos , juro , y no en vano ,  
 como me otorgue su mano...

*(Cayendo de rodillas ante ellas con los brazos abiertos.)*  
 cualquiera de las presentes!

*Diosa.* *(Riéndose , dice bajo á Celia.)*  
 No te dije?... *(Alto á Matanasio.)*  
 Necesaria  
 reflexion...

*Matan.* Por de contado.

*Diosa.* A los efectos , traslado  
 tendrá la parte contraria.

*Matan.* *(Tambien marisabidillas*  
*andan por estas regiones?)*  
*(Alto.)* Me conformo á esas razones  
 de escribanos y golillas.

*Diosa.* Con perfeccion singular  
 sé que pintais.

*Matan.* Mi modestia...

*Diosa.* Os dejamos: sin molestia  
 podeis , si os place , pintar.

*Matan.* Con tan bellas ninfas yo  
 tendré mas grande placer.

*Diosa.* Vos , baron , bien puede ser...  
 mas lo que es las ninfas , no!

*(Todas le hacen un profundísimo saludo , que le repiten*

al desaparecer por la izquierda: Matanasio devuelve el saludo con mas exageracion.)

ESCENA III.

MATANASIO.

Calla! si serán maestras de ceremonias? Y me dejan sin decirme á qué he venido ni qué fortuna me espera. Pues, señor, lo que me pasa es una cosa estupenda!

—Me agarro al gancho de fuego, y cerca de las estrellas

llegamos, con un fresquito

que daba gozo: una puerta

se nos abre en una nube;

entramos todos por ella,

y damos en dos salones

lo menos de quince leguas.

Allí nos salen al paso

dos gigantes que con muestras

de mucha atención, nos dicen

que las camas nos esperan:

aquí fué Troya! Me coge

del brazo izquierdo esa vieja,

que es mi eterna pesadilla

y ha de ser mi muerte eterna!

*Voz de Sem.* No murmures, Matanasio!

*Matan.* Esa es su voz! Santa Tecla!

(*A voces.*)

Al contrario, si os elogio!

(*Bajo.*)

Maldita, y maldita seas!...

(*Sigue en voz baja su relacion.*)

Echo á correr y me pierdo

dando vueltas y revueltas,

cuando una ninfa muy guapa

—de las que se han ido—llega,

y me invita á que la siga,

con una voz... tan sirena,

que admirando este palacio  
me deslizo detrás de ella.

En fin, con tal que me sirvan  
de comer... Ay! qué recuerda  
mi estómago penitente!

Tengo un hambre!...

*(Corriendo al lado por donde se fueron las diosas.)*

Ninfas bellas!

no se come en esta casa?

Poco ansio: una ternera;

seis pabos, un marranillo,

diez pasteles, cien botellas!

—Que si quieres! Entre tanto

descansaré... Suerte negra!

*(Se sienta á horcajadas en la silla, y esta se va trasformando en el Atlante que dicen sostiene el mundo: empieza á subir, y Matanasio aparece montado en sus hombros: el gigante está desnudo, y en un paño que cubre su vientre se lee: CUÁNTO PESA UN MAL MINISTRO!!)*

Si lo que me pasa á mi...

es digno de una novela!

Cómo de novela? y mas!

Es digno... calle! Me llevan

en volandas! Voy montado

en un gigante! Esté quieta

su merced! Adónde vamos?

*(De repente le salen al Atlante dos enormes cuernos que cogen del pescuezo á Matanasio.)*

Ay! que me ahogo! Ay! suelta!

*(El Atlante empieza á bajar rápidamente.)*

No corra tanto! Sooó! Dale!

que me caigo! Que me estrella!

*(Salta al suelo, y vuelve la silla á su estado.)*

Gracias á Dios!—No lo dije?

si es mi fortuna mas perra!...

—Si hubiese por aquí un libro

para entretener las penas...

*(Busca y coge un libro que hay en el caballete.)*

Aquí hay uno... A ver el título...

Tambien por aquí se emplean

las mujeres en lecturas...

Pues, señor, es...

*(De repente aparece el libro rodeado de fuego.)*

Santa Tecla! *(Lo tira.)*

Tambien el libro embrujado!

Solo un recurso me queda:

pintar algo... *(Yendo al caballete.)*

Ay! qué infortunio!

Cogeré tiento y paleta...

Calla! un retrato!... Es extraño!

Y se parece á la vieja

de Semiramis!

*(El caballete empieza á crecer, y él pinta sin notarlo.)*

Pintando

mayores ojos y cejas...

y estrechando la nariz...

Qué es esto? Pues está buena!

tambien crece el caballete!

Buen viaje!...

*(Se ve la cara de Semiramis muy larga y estrecha.)*

Jesus! y qué fea!

Vaya!... escribid en llegando!

Pues ahora baja?... Esta es buena!

Si serán todos elásticos?

Ya me canso! Fuera! fuera!

*(Coge el retrato y lo pone á un lado, colocando en su lugar el otro lienzo que está al pié.)*

Y aunque Semiramis brame

la retrato! Bruja! Vieja!

Si la tuviese á la mano

la daba un sosquin...

*(Aparece en el lienzo el medio cuerpo de Semiramis.)*

Semir. *(En el lienzo, riéndose.)* De veras?

Matan. Oh! de veras! Ese diente

te arrancaré...

*(Le mete la mano en la boca, y le muerde.)*

Suelta! suelta!

que te doy un bofeton!...

*(Va á darle un bofeton con la mano izquierda, y Semiramis se lo dá á el muy estrepitoso, soltándole la mano que le cogió con el diente.)*

Semir. *(Riéndose.)* De veras?

Matan. *(Echándose mano al rostro.)*

Ay! quince muelas

me ha dérribado!

(Se dirige al cuadro, del cual ha desaparecido el busto de Semíramis, y solo se ve lo que ha empezado á pintar Matanasio.)

No hay nada!

vaya al infierno esta tela...

(Coge el cuadro, y lo pone contra la pared de la derecha; pero en el mismo momento desaparece y va á colocarse en fila al lado de los que están colgados.)

Calla! Se fué con aquellos!

Pues no has de estar!

(Va á descolgarlo, y el cuadro pasa al segundo de los que están en la pared, y despues al tercero, cuarto, quinto y sexto, segun quiere cogerlo Matanasio.)

Anda! Ea!

—Upa! Sigue! Corre! Cáscaras!

Ya nõ hay mas! Ahora te entregas.

(Al cogerlo se verifican otra vez los cambios en sentido inverso, pero muy rápidamente. Matanasio le persigue.)

Otra vez! Y anda la posta!

(El cuadro al llegar al último desaparece del todo.)

Graciás á Dios! Ya me deja!

(En el mismo momento aparece Semíramis sentada en la silla.)

#### ESCENA IV.

MATANASIO. SEMIRAMIS.

Semir. Dios te guarde! Cómo estás?

Matan. Satanás!

Semir. Mira mi pecho cuál bulle!

Matan. Huye!

Semir. Me retiro á mi aposento. (Retirándose.)

Matan. Al momento!

Semir. (Volviendo, le dice muy rendida.)

Por qué ocultas tu tormento,

si sé muy bien, vida mia,

que suspiras por el día...

Matan. Satanás, huyé al momento!

Semir. Tu pecho no se inflamó?

Matan. Qué no!

- Semir.* Pues me has de jurar ahora...
- Matan.* Señora!
- Semir.* Esto tiene hablar con trastos!
- Matan.* Canastos!
- Semir.* Aunque son tus modos vastos,  
afectas lo que no eres...
- Matan.* Vamos... dime si me quieres?
- Semir.* Que no! señora! Canastos!!
- Semir.* Y este pecho que está hirviendo?
- Matan.* Reviente!
- Semir.* Sois poco galante y loco!
- Matan.* Poco!
- Semir.* Mas qué interés os reporta?
- Matan.* Me importa!
- Semir.* Considerad que se acorta  
mi vida con tal rigor,  
¡ay! yo reviento de amor!
- Matan.* Reviente, poco me importa!
- Semir.* Te he de arrancar una oreja!
- Matan.* Vieja!!
- Semir.* Hija soy, aunque te hablo...
- Matan.* Del diablo!
- Semir.* Bien, ingrato, oféndeme!
- Matan.* Oyemé.
- Semir.* Y á todo el mundo diré  
que burlando mi amargura  
cavaste mi sepultura!...
- Matan.* Vieja del diablo, oyemé!  
Tu vista me causa horror!
- Semir.* Traidor!
- Matan.* Tu voz me dá escalofrío!
- Semir.* Impio!
- Matan.* Tu fealdad es patente!
- Semir.* Insolente!
- Matan.* Y hablándote claramente,  
mejor que ser tu marido,  
me hago fraile ó me suicido!
- Semir.* Traidor, impio, insolente!
- Matan.* No me seduces... atrás! (*Huyendo.*)
- Semir.* Casarás! (*Persiguiéndole.*)
- Matan.* Es ilusion! Ya os lo digo!
- Semir.* Connigo!

- Matan.* (Con *mosa.*)  
Y cuándo será, pregunto?
- Semir.* Al punto!
- Matan.* Como no te des un unto  
de alacranes y de arañas.
- Semir.* Sin recurrir á esas mañas,  
casarás conmigo al punto!  
Y te he de dar...
- Matan.* Qué acertijos!
- Semir.* Cien hijos!
- Matan.* Ja! ja! De ti? Desvaríos!
- Semir.* Mios!
- Matan.* Y por obra mia... los tuyos.
- Semir.* Y tuyos!
- Matan.* Jesus! (*Santiguándose.*)  
Con dulces arrullos  
y del brazo ¡qué recreo!  
llevaremos á paseo  
cien hijos míos y tuyos!
- Matan.* El tiempo aquí malgastamos.
- Semir.* Vamos?
- Matan.* Tema mi justo furor!
- Semir.* Mejor!
- Matan.* Ven á darme testimonio.  
Un demonio!  
No me juzgue tan bolonio!  
Antes que llamarme padre  
de quien tuviera tal madre...  
Vamos... mejor...

(*Saludándola de repente y dirigiéndose al lado por donde entró.*)

Un demonio!!

ESCENA V.

DICHOS. LA DIOSA DE LA AMBICION. MARGARITA.

- Diosa.* Tales voces en mi albergue!  
Vais á la tierra á tornar,  
que no quiero en mis dominios  
concierto tan infernal!
- Semir.* Perdonados...

- Matan.* Si está vieja...  
de cualquier cosa es capaz.
- Diosa.* Salid sin réplica alguna!
- Margar.* Mis súplicas escuchad. —  
No volverán á ofenderse.  
Me prometéis?...
- Semir.* Dicho está.
- Matan.* Con tal de que no la vea...  
*Semir.* (Me las tienes que pagar!)  
*Diosa.* Semiramis, os espera  
vuestro aposento...
- Matan.* Marchad!
- Semir.* (Viniendo á despedirse con cariño de *Matanasio*.)  
Adios, baroncito!
- Matan.* (Huyendo.) Fugite!
- Semir.* (Siguiéndole.)  
Dadme la mano...
- Matan.* (Huyendo.) Arre allá!
- Diosa.* (A *Semiramis*.)  
Vamos!
- Semir.* (Yéndose.) Ya voy... Antropófago!  
(Desaparece por la izquierda.)
- Matan.* Sardanápala!
- Margar.* (Al baron.) Callad!

## ESCENA VI.

DICHOS, menos SEMÍRAMIS.

- Diosa.* Si habeis descansado,  
gentil Margarita,  
favores pedidme...  
sereis complacida.
- Margar.* Os debo ya tantos...
- Matan.* Voarcedes permitan,  
dispensen, perdonen  
qué sin cortesía  
su voz interrumpa,  
mas tengo las tripas  
lo mismo que el cura  
que va á decir misa,

- y se han pronunciado  
 bramando de ira.  
*Diosa.* (Señalando á la derecha.)  
 Pasad á esa sala,  
 y allí la codicia  
 vereis satisfecha.  
*Matan.* (Saludando.)  
 Señora, se estima...  
 (Saliendo dice aparte.)  
 Me trago, lo menos,  
 dispensa y cocina.  
 (Entra á la derecha.)

ESCENA VII.

MARGARITA. LA DIOSA.

- Diosa.* Ya estamos á solas,  
 hablad...  
*Margar.* El placer  
 mayor de mi vida,  
 mi encanto, mi bien,  
 será si á mi padre...  
*Diosa.* Cesad; mi poder  
 no alcanza, princesa,  
 á tanto... Sabed  
 que á Cárlos protege  
 un Genio cruel  
 que lucha conmigo,  
 que vence tambien.  
 Las Minas de Oro  
 le dán su dosel,  
 y Dios le concede  
 su inmenso poder.  
*Margar.* Si no es mi memoria  
 traidora ó infiel,  
 oi que ese Genio  
 de vos era y es  
 pariente cercano...  
*Diosa.* Dijeron muy bien;  
 mi madre era hermana  
 del Genio cruel!

- mas ambos seguimos  
con distinta fé  
senderos contrarios.
- Margar.* Decidme el por qué?...  
*Diosa.* Porque yo ambiciosa  
fui siempre, mas él,  
juzgando que es vicio  
lo que no lo es,  
despreció mi ciencia.
- Margar.* Pues un loco fué...  
*Diosa.* Por eso os protejo.  
*Margar.* Lo comprendo; y él  
por eso protege  
á Carlos, á quien  
con harta imprudencia  
mi mano negué?
- Diosa.* Le amais por ventura?  
*Margar.* A vos no está bien  
que oculte secretos.  
Los males al ver  
que necia, ambiciosa,  
de tantos causé,  
hicieron que el alma  
volviendo á su seno  
buscase un apoyo  
un firme sosten;  
y Carlos, señora,  
fué el bien que busqué!  
Mas ya no era tiempo;  
inútil querer.  
Buscando la aurora,  
la noche encontré!  
Castigos por dichas!  
Dolor por placer!!  
*Diosa.* Celebro escucharos.  
Remedio os daré  
si es sincero el llanto  
que inunda esa tez!
- Margar.* Ay! brota del alma!  
*Diosa.* Quereis acceder  
á hablar á ese Genio?  
*Margar.* Al punto...

## ESCENA VIII.

LAS MISMAS. MATANASIO, con la boca llena y cargado de comestibles.

*Matan.* Par diez!  
Partir sin mi cuerpo?  
(Tan solo encontré  
frioleras... Un hambre  
me asedia...) *(Come con ansia.)*

*Diosa.* Muy bien!  
ireis con nosotras.

## ESCENA IX.

LOS MISMOS. SEMÍRAMIS. *(En traje de noche, por la izquierda.)*

*Semir.* Y yo?

*Diosa.* Irás con él!

*Matan.* Entonces me quedo!

Jesus, qué sarten!

*Semir.* Iré á mi toilette.

*(Entra por donde salió.)*

*Matan.* *(Qué medio hallaré?)*

Señora, no puedo

con este belen...

*(Señalando los comestibles.)*

*Diosa.* Por eso no temas...

*(Hace una señal la Diosa y los comestibles se vuelan.)*

*Matan.* Ay! Todo se fué!

*(Se entra furioso á la izquierda, y en el mismo momento se le ve atravesar por los aires.)*

Favor! que me caigo!

*(Detrás de él se ve tambien volar á Semíramis.)*

*Semir.* Espera, mi bien!

*(La Diosa y Margarita entran á la derecha.)*

Un ribazo muy elevado. Silba y ruge el viento con estrépito.

ESCENA X.

Se ve descender en sentido inverso al en que subieron á MATANASIO y SEMÍRAMIS, yendo á caer dentro.

- Matan. (Dentro.)  
Ay! ay! que me estrello! Cáspita!
- Semir. (Id.) No corraís tanto, baron!
- Matan. (Saliendo.)  
Calla! Y dónde nos hallamos?
- Semir. Ay! qué altura mas atroz!
- Matan. Desde aquí se ven los pueblos del grueso de un cañamon!
- Semir. Y Margarita? Y su amiga?
- Matan. Tal pregunta? Ya olvidó que nos echaron delante para avisar al señor Genio, de no sé qué minas, que van á verle?
- Semir. Ay! Atroz es esto! Me lleva el viento!
- Matan. Ojalá!
- Semir. Qué murmuró?
- Matan. Yo? Nada!... que no os llevase le estaba pidiendo á Dios!
- Semir. Pero por dónde nos vamos?
- Matan. Eso mismo digo yo.
- Semir. Si nos movemos un paso...
- Matan. Nos damos un coscorrón, que en el otro mundo solo para curarlo hay doctor!
- Semir. Esta broma es muy pesada!
- Matan. Pues ya escampa el viento!  
(El viento le lleva el sombrero.)
- Adios!
- ya me quedé sin cubierta!—  
Dadme un pañuelo.
- Semir. Yo? no!  
Por un abrazo.

*Matan.* Prefiero  
un costipado feroz!

Uy! qué frío!

*Semir.* Dando diente  
con diente estoy!

*Matan.* También yo!

(*Cascañean los dos á un tiempo con estrépito, y se tambalean con la fuerza del viento.*)

Esto es inaudito, atroz!

decir: «vayan á tal parte!»  
sin explicar...

### ESCENA XI.

DICHOS. UN GENIO, *saliendo por una trampa.*

*Genio.* (*Con voz meliflua.*) Vengo yo  
para indicar el camino...

*Matan.* Mil gracias por la atención!

*Semir.* (Y qué agraciado es el jóven!)

Sois soltero?

*Genio.* Sí.

*Semir.* (Es tenor!)

Me parece una calandria!

Y quereis casaros?

*Genio.* (*Con voz fuerte.*) No!!

*Semir.* (Ay! Se ha convertido en bajo!)

*Genio.* Seguidme sin detención!

*Matan.* Por dódne?

*Semir.* Volar no quiero!

*Genio.* Bajareis por aquí...

(*Señalando la trampa.*)

*Semir.* (*Mirando.*) Oh!

*Matan.* (*Id.*) Si no se le alcanza el fin!

*Genio.* Nada temais!

*Matan.* Pues, señor...

vamos allá...

*Semir.* Dadme el brazo!

*Matan.* Nada... Suelos, vive Dios,

no os vayan á dar mareos...

(*Se dirigen para bajar. Matanasio se detiene.*)

Peró escuchad! no es razon  
ir á hacer una visita

sin sombrero.—Se voló  
el que yo traía y...

*Genio.* (Se baja, y saca del suelo el sombrero del baron.)

Toma!

*Matan.* (Tomándolo, y examinándolo.)

Es el mismo! Conque sois  
sombbrero?

*Genio.* No se pare!

*Matan.* Vamos! (Empieza á bajar.)

*Semir.* (Id.) Ya os sigo, baron!

*Matan.* No me piseis los talones!

*Semir.* Oidme!

*Matan.* En nombre de Dios!

(Bajan Matanasio, Semíramis, y detrás el Genio.)

LA MANSION DEL GENIO DE LAS MINAS DE ORO.

En el fondo una caverna en la que se ve un crisol.—Muchas piedras preciosas.—Un yunque.—Mónstruos de todas clases.—Se descende á la mansion por una escalera espiral, colocada en el centro.—En medio sirve de asiento una gran esmeralda.

ESCENA XII.

En el momento de verificarse la transformacion, se ven bajar de lo alto de la escalera á MATANASIO, SEMÍRAMIS y EL GENIO.

*Matan.* Há de casa! Esto es atroz!

Cuándo acaba esta escalera?

*Semir.* Espera, baron, espera!

Ay!

*Matan.* Bien! Tropezon atroz!..

(Viene á la escena como rendido Matanasio; y Semíramis sale cojeando, escoltada por el Genio que la acompaña al interior de las minas por la derecha, arriba.)

Por seguirme con presteza  
dió un trapiés con tal acierto,  
que cuando menos se ha abierto  
en diez partes la cabeza.

## ESCENA XIII.

MATANASIO. MEDINAZIL. (*Que sale de Genio por la izquierda, mirando hácia dentro.*)

*Medinazil.* En esa cueva dormita,  
mas no con un sueño blando,  
porque siempre está pensando  
en su ingrata Margarita.  
Loco amor que un precipicio  
bajo sus piés ha cavado!  
loco amor que le ha arrancado  
tranquilidad, trono y juicio!

*Matan.* Pero, señor, ya me brinca  
el corazon fatigado...  
mil gradillas he bajado...  
y... (*Dice admirándose sin ver á Medinazil.*)  
Caramba! buena finca!

*Medinazil.* (El baron! Quién le envió?)  
Baron Matanasio?

*Matan.* (*Volviendo asustado.*) Eh?  
Que Dios guarde á vuesarcé...  
Yo estoy bueno... gracias.

(*Andando hácia atras pisa la cola de una serpiente, que se agita silbando y centelleando los ojos.*)  
Oh!

*Medinazil.* Ten cuidado!

*Matan.* Ya lo tengo!

*Medinazil.* A qué vienes?

*Matan.* Soy conciso...

Calla! un yunque! Con permiso...

(*Coge un martillo y dá en el yunque: de repente, multitud de ojos de lechuzas, buhos y murciélagos alumbran la escena.*)

Ay, qué miedo! No me avengo

(*Queriendo irse.*)

á vivir con tanto susto!

*Medinazil.* Ven!

*Matan.* (*Casi arrodillado.*) Yo?

*Medinazil.* Por qué te prosternas?

*Matan.* No veis... me tiemblan las piernas...

*Medinazil.* Siéntate.

*Matan.* Con mucho gusto.

(*Creyendo que es un banco, se sienta sobre un monstruo que está dormido, el cual despierta mugiendo y batiendo sus enormes alas.*)

Santo Dios! Señor, me arredra...

(*Temblando.*)

tanto horror... El cielo os guarde.

*Medinazil.* (*Deteniéndole.*)

Ministro iluso y cobarde!

Siéntate sobre esa piedra.

(*Le hace sentar con ímpetu en una piedra.*)

*Matan.* (Por la dulzura me agrada!)

*Medinazil.* Murmuras?

*Matan.* Yo? Vaya un cuento!

(*Es brujo!*)

*Medinazil.* Dime al momento

tu súplica ó tu embajada.

*Matan.* Pues, señor...

*Medinazil.* Con brevedad!

*Matan.* Señor, si aun no he comenzado!

*Medinazil.* Es que eres tonto y pesado.

*Matan.* Muchas gracias! (Qué bondad!)

Dando tumbos de beodo

cuando el Asno muerto fué...

*Medinazil.* No sigas... todo lo sé.

*Matan.* Todo?

*Medinazil.* Todo.

*Matan.* Todo?

*Medinazil.* (*Con ira.*) Todo!!!

(*Matanasio se queda inmóvil y callado.*)

Habla!

(*Matanasio le dice por señas que no quiere.*)

Tu audacia provoca

mis iras? Tiembla!!

*Matan.*

Por qué?

No decis... «Todo lo sé?»

Pues entonces, punto en boca.

*Medinazil.* Dime el objeto que hoy

te encamina á mi mansion.

*Matan.*

Que no haya otra interrupcion,  
porque me callo, y me voy.

La princesa Margarita  
 con la Diosa que cortés!  
 —y entre paréntesis... es  
 la tal Diosa una mocita!  
 En fin, exordio acortemos,  
 esperando afuera están:  
 si lo quereis entrarán,  
 y si no... nos largaremos.

*Medinazil.* Voy mis órdenes á dar.  
*Matan.* Y os espero en vuestra ausencia?  
*Medinazil.* Si: mas oye una advertencia.  
 Aquí se ve... sin tocar.  
 (Se marcha por la escalera.)

#### ESCENA XIV.

MATANASIO. *Despues* CÁRLOS

*Matan.* Mil gracias por la advertencia!  
 Se habrá pensado el camueso  
 que trata con algun tuno!  
 Cuidadito con mi genio!

(Sale *Cárlos* por la izquierda, con la cabeza inclinada  
 y el traje en desórden: marca una locura melancóli-  
 ca, y sus pasos mesurados se encaminan al centro de  
 la escena.)

Calla! Un hombre! No me engaño!  
 Es un loco!... Santos cielos!  
 El Elector de Baviera!

*Carlos.* (Hablando para sí.)  
 Me engañais! Si la estoy viendo!  
 Miradla! (Señalando á *Matanasio*.)  
 Bella y hermosa  
 como mis ojos lá vieron  
 cuando en la yerba triscaba  
 gracias y encantos vertiendo!  
 Dame un abrazo!

*Matan.* Arre allá!  
*Carlos.* (Cogiéndole con ímpetu el brazo.)  
 Calla!

*Matan.* Soltadme!  
*Carlos.* (Con misterio.) Silencio!  
 No interrumpamos su dulce,

tranquilo y hermoso sueño!  
 Qué bella que está! Desde aquí  
 siento el latir de su seno!  
 Es posible que esté lleno  
 de amarga hiel para mi?  
 Duro y terrible quebranto  
 consume la vida mia,  
 y tú, ni una vez, impia!  
 quisiste enjugar mi llanto!  
 Si de este amor infernal  
 nacen tormentos y enojos,  
 qué extraño que de mis ojos  
 brote de llanto un raudal?  
 Cuanto mas callo y sofoco  
 este amor, mas y mas crece!...  
 Poco exijo... Compadece,  
 Margarita, al pobre loco!

(Ahogándose en llanto.)

Ya no te pide cariño!

Ya no te exige amorosa!

No le mires desdeñosa

cuando llora como un niño!

*Matan.* Y está llorando! Dios mio!

Por una mujer se apena!

Bien se advierte que está loco!

(Sacudiéndole el brazo.)

Buen amigo! Ni por esas.

(A voces.)

Estais sordo?

*Carlos.* (Furioso.) Quién me llama?

*Matan.* Cáscaras!

*Carlos.* (Asiéndole furioso del cuello con ambas manos.)

Tú eres la fiera,

el ladron, el ambicioso!

*Matan.* (Queriendo librarse de él.)

(Me conoce!) Que me aprieta...

*Carlos.* Tú a Margarita perdiste?

*Matan.* Si no la toqué siquiera...

*Carlos.* (Sacudiéndole del cuello.)

Calla, vil, ladron, cobarde!

*Matan.* Que no gusto de indirectas!

*Carlos.* Hablador, necio, menguado;  
y para que el mundo vea  
que tantos y tantos crímenes  
con cabezadas se vengan,  
á cuenta de aquel castigo  
vais á recibir aquestas!

*(Le dá muchas cabezadas, y desaparece muy de prisa,  
riendo á carcajadas.)*

*Matan.* *(Levantándose furioso.)*  
Y se ríe el muy camueso,  
dejándome sin cabeza!  
Esto ya pasa de raya:  
y juro á Dios!...

*(Deteniéndose de repente ante una canastilla llena de  
piedras preciosas.)*

Huy qué piedras!

Son diamantes de lo fino!  
Creo en razon y en conciencia,  
que en justa compensacion  
de tantas y tantas penas,  
de estas piedras tomar puedo...  
no mucho! quince docenas!  
Aquí nadie me vigila!  
Qué diablos! Vamos á ellas!

*(Cogiendo piedras á manos llenas, y guardándoselas.)*

Estas que son como nueces;  
y estas otras como almendras;  
y estas como albaricoques,  
y como melones estas...

*(De repente se oye un gran ruido, y Matanasio se trans-  
forma en orangutan.)*

Ay, Dios mio! Compasion!  
que son bromas muy groseras!

*(Salen cinco ó seis enanillos con cabezas extraordina-  
riamente grandes, y juegan con Matanasio, dándole con  
las cachiporras que traen. Matanasio grita, dando  
vueltas y huyendo.)*

Piedad! Chiquillos, á un lado!  
A la escuela! Ea! á la escuela!

*Enanos. (Persiguiendo y acosando á Malanasio convertido en mono grande.)*

Picaro baron,  
la vas á pagar!  
sin ninguna compasion  
le debemos castigar!  
Dios te condena,  
sufre el castigo.  
Leña y trancazo!  
Fuerte con él!  
Ningun amigo  
borra tu pena.  
Golpe y porrazo!  
Suelta la piel!

Ya no hay que decir  
perdon ni piedad:  
no te puedes resistir;  
compañeros, descargad!  
Fuerte y mas fuerte!  
Leña y mas leña!  
no hay que asustarse  
de este abedul!  
Démosle muerte!  
tal es la enseña.  
Que va á escaparse!  
Muerte al gandul!!

*(Desaparece por la izquierda, perseguido por los enanillos.)*

ESCENA XV.

MEDINAZIL. MARGARITA. LA DIOSA DE LA AMBICION. SEMÍRAMIS.

*(Margarita, Medinazil y la Diosa de la Ambicion bajan por la escalera: Semiramis y el Genio salen por el fondo derecha, arriba.)*

*Semir. (Con la cabeza vendada, y cojeando.)*  
Ay! Si no llega en mi auxilio

Margarita, allí me quedo!

(*Se sienta quejándose en donde antes se sentó Matanasio.—El Genio se retira.*)

Medinazil. No puedo creer, princesa,  
en tanto arrepentimiento.  
Por vos vuestra patria gime  
bajo el poder extranjero;  
por vos el pueblo perece,  
por vos vuestro padre mesmo  
en oscuro calabozo  
yace el infeliz muriendo.

Margar. (*Cayendo de rodillas.*)

Dios mio! Dios mio!

Medinazil. Y Carlos,

vuestro amante fino y tierno,  
de la mas grande locura  
hoy se entrega á los excesos!

Margar. Carlos?

Semir. Y mi Matanasio?

Medinazil. Ved los dos, y estremeceos!

(*Hace una señal, y sale Carlos lentamente sin fijar sus ojos en ninguna parte, y con los brazos cruzados: al llegar al centro de la escena, en segundo término, lanza una carcajada histérica.—A la misma señal de Medinazil sale Matanasio, transformado como antes, de debajo de la peña en que está sentada Semíramis, obligándola por consiguiente á caer.*)

## ESCENA XVI.

DICHOS. CÁRLOS. MATANASIO.

Matan. Buenas noches, abuelita!

Ti! ti! (*Dá unas vueltas al rededor.*)

Semir. Pobrecito! (*Lo sigue.*)

Margar. (*Al ver á Carlos.*) Cielos!

(*Carlos lanza otra carcajada mas estrepitosa, y se pone á pasear por el fondo muy deprimida: Margarita le contempla llorando, y detenida por el brazo de Medinazil: la Diosa le habla en voz baja.*)

Matan. (*Huyendo de Semíramis.*)

Déjame! Ti! ti! ti! ti!

- Semir.* (Siguiéndole.)  
 Mono mio, yo te quiero!  
 (A otra señal de *Medinazil*, *Cárlos* desaparece por la izquierda muy deprisa, lanzando otra carcajada, y *Matanasio* se entra saltando á la derecha.)  
*Matan.* Ti! ti! ti! ti! (*Desaparece.*)  
*Carlos.* Já! já! já! (*Id.*)

## ESCENA XVII.

LOS MISMOS, menos CÁRLOS y MATANASIO.

- Margar.* (Echándose á los piés de *Medinazil*.)  
 Por compasion!  
*Semir.* (*Id. id.*) Por los cielos!  
*Margar.* De tantos males la causa  
 yo soy, señor, lo confieso!  
 castigadme, pronta estoy!  
 pero librad de los hierros  
 á mi padre, y á mi *Cárlos*  
 el juicio devolved presto!  
*Semir.* Mis volcánicos arranques  
 á mi baron convirtieron  
 en hombre salvaje!... sí!  
 publicolo y no lo niego!  
 Flageladme á mi tan solo,  
 y á ser racional volvedlo!  
*Diosa.* Yo mis súplicas añado:  
 ya veis su arrepentimiento!  
*Medinazil.* Margarita, os sometéis  
 de antemano á mis preceptos?  
*Margar.* A todos!  
*Medinazil.* Y vos, *Semíramis*?  
*Semir.* Tambien!  
*Medinazil.* Oid lo que ordeno.  
 Princesa, vas á ocultar  
 tu rango y tu nacimiento  
 durante un año y un día;  
 con el trabajo grosero  
 de tu mano has de vivir;  
 trocarás en el momento  
 el traje rico que llevas

por otro asqueroso y feo.

(*Margarita cae á sus piés en señal de resignacion: añade Medinazil, volviéndose á Semiramis.*)

Tú, cuyos años crecidos...

*Semir.* Veinte y tres...

*Medinazil.* Vieja, silencio!

Debieron amortiguarte  
del amor el sacro fuego;  
durante el espacio mismo,  
á aborrecer te condono  
á todos los hombres!

*Semir.* (*Inclinándose.*) Ay!

*Medinazil.* Y especialmente, y primero  
á Matanasio!

*Semir.* (*Cayendo de rodillas.*) Oh!!

*Medinazil.* (*Volviéndose á la hada.*) Ahora,  
sobrina mia, yo espero  
que de vos, ni una ni otra  
ni socorros ni consejos  
recibirán...

*Diosa.* Os lo juro!

*Medinazil.* Si lo cumplís, lauro eterno!

Si faltáis... de mi venganza  
habreis de sentir el peso.

—Matanasio, ven, acude!

Vuelve á tu estado primero!

### ESCENA XVIII.

DICHOS. MATANASIO, de ministro.

*Matan.* Muchas gracias!

*Semir.* (*Dirigiéndose á él.*) Tú las tienes,  
baron... (*Deteniéndose de repente.*)

(Ay! mi juramento!)

(*Vuelve la espalda al baron, el cual quiere hablarla; pero ella se muestra muy desdeñosa.*)

*Medinazil.* Matanasio, desde ahora  
á la princesa siguiendo,  
sufrirás muchos reveses...

*Matan.* Mas todavía? Me alegro!

*Medinazil.* Adorarás á Semiramis...

*Matan.* Podrá ser, porque ya siento...  
(*Dirigiéndose á ella la dice muy rendido.*)

Gachoncita!

*Semir.* (*Rechazándole con desden cómico.*)

Vaya á un lado!

*Matan.* Remononísima! Cielo!

*Medinazil.* Semiramis, por su parte  
te odiará.

*Semir.*

Si!

*Matan.* (*Dirigiéndose de nuevo á ella.*)

Cómo es eso?

(*Ella huye de él, que la acosa con requiebros: juego mímico.*)

*Medinazil.* Como adivino, princesa,  
que con tu carácter régio  
te ha de costar gran trabajo  
vivir con el tuyo, quiero  
que fabriquen un anillo,  
con cuyo auxilio, el talento  
y destreza que te falten  
suplirás.—Acudid, genios!

(*Dá un martillazo en el yunque, y salen de los lados de la gruta varios genios, los cuales echan metal en el hornillo; y mientras que la materia entra en fusion, bailan y hacen diversos ejercicios, con sus martillos. Despues fraguan el metal, y hacen saltar chispas de colores variados. Cuando el anillo encantado está terminado, el gefe de los genios que han salido toma el talisman y lo va á presentar á Medinazil: cuando pasa por delante de Matanasio, este coge el anillo.*)

## ESCENA XIX.

DICHOS. LOS GENIOS.

*Matan.* A ver, á ver.

(*Se quema los dedos, y lanza un grito agudo.*)

Ay! que abrasa!

(*Este vicio por lo ageno!*)

*Medinazil.* (*Mostrando el anillo á Margarita.*)

Princesa, insistes?

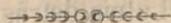
*Margar.*

Mandad!

*Medinazil.* (Poniéndola el anillo en el dedo.)

Recíbelo, y al momento  
que se cumplan tus destinos!  
Tornad al lugar primero!

(Trueno horrible: Margarita se encuentra revestida con la piel del Asno, se mira, y se oculta el rostro con horror. La Diosa queda absorta. Margarita, Matanasio y Semíramis suben por la escalera, y al desaparecer en lo alto, cae el telon de la escena X.)



La decoracion de la escena X. — En el mismo momento de caer este telon, aparecen por la trampa los tres personajes siguientes.

### ESCENA XX.

MARGARITA. SEMÍRAMIS. MATANASIO.

- Margar.* Justo castigo los cielos  
á tantos delitos dán;  
pero á prueba tan terrible  
fuerzas me van á faltar!  
(Queda abatida y llorando.)
- Matan.* Pero, en dónde?... El pericuelo  
nuevamente! Bueno va!  
Y yo que siento en el pecho  
de amores todo un volcan!  
yo necesito mujeres!...  
Ay, Semíramis!
- Semir.* Atrás!
- Matan.* Tú eres el árbol do busca  
dulzor mi fuego infernal!
- Semir.* No me liente con metáforas...  
Apártese el perillan!
- Matan.* Qué calor! Yo me derrito!
- Semir.* Pues agua!
- Matan.* Te apiadarás?
- Semir.* Hombres yo? Puf! Y qué peste!  
Mi corona virginal  
fresca y lozana, á la tumba  
mi blanca sien llevará.

- Matan.* Por Dios!
- Semir.* Espere... haga méritos...  
 busque medios de agradecer...  
 y con el tiempo... veremos...  
 al cabo soy racional...  
 y si una peña se ablanda,  
 yo que no lo soy... Pues ya!
- Matan.* Qué sandunga y qué menéo!  
 Ay! párate... por piedad!  
 que cada tumbo... remonona!  
 se lleva el alma detrás!...
- Semir.* (Ay! Hace cincuenta años  
 que no oigo language tal!  
 Durisima penitencia!)
- Matan.* Trae la mano...  
 (*Se pone sobre su pecho la mano de Semíramis.*)  
 Ves? Tron! Tran!
- Si parece un redoblante!
- Semir.* Jesus! qué patadas dá!
- Matan.* (*Con esplosion.*)  
 Semíramis, ó permites  
 á mi pasion un solaz,  
 ó llévame donde el frio  
 apague tanto volcan!
- Margar.* (*A los dos.*)  
 Qué es esto?... Por vuestra causa  
 tantos males seguirán?
- Semir.* (*Bajo á Margarita.*)  
 (Señora, que no me mire  
 con esos ojos de can...)
- Matan.* (*Id., id.*) (Señora, que apague el fuego  
 de mi cariño voraz...)
- Semir.* (*Id.*) (Yo no puedo resistirle...)
- Matan.* (*Id.*) (Compasion! no puedo mas!)
- Margar.* (*Invocando al anillo.*)  
 (Si estoy con ellos ligada  
 y ellos á perderme van,  
 anillo, trueca sus fuegos!  
 venga un pais mas glacial!

Un pais nevado y montañoso.

(Margarita se sienta abatida.)

Matan. Ay! qué frio! yo me muero!

Semir. Si estamos entre la nieve!

Matan. Fortuna infame y aleve!

Semir. Que me traigan un brasero!

— Junto á aquel monte nevado  
se ve una choza con lumbre.

Matan. Vamos...

Semir. Pero la costumbre  
de enamorar eche á un lado.

Matan. Al fin, oirá...

Semir. Se equivoca!

Matan. (Presentándole el brazo.)

Cuélguese de aquí!

Semir. (Yéndose.) No quiero!

Matan. A la fuerza...

Semir. (Con dignidad muy cómica.)

Caballero,

mi virtud es una roca!

Y aunque sufro, lloro y lucho,

soy... ¡óigalo su amor loco!

para esposa vuestra, poco,

para dama vuestra, mucho!...

(Sale muy erguida por la izquierda, y Matanasio la sigue desesperado.)

ESCENA XXI.

MARGARITA.

Qué es esto? Me abandonaron?

Estoy sola! Tengo miedo!

Genio amigo, yo no puedo

tantas penas resistir.

Tened piedad de mi angustia!

Antes que mal tan vehemente,

quisiera, Genio inclemente,

cien veces y cien morir!!

(Queda abatida; empieza á nevar con mas fuerza y á mugir el viento con extraordinaria violencia. Se incorpora llena de temor.)

Cuál muge el viento! el vendabal furioso  
 los árboles desgaja con estruendo!  
 De las nubes los copos se desprenden  
 azotando mi faz, cubriendo el suelo!  
 (Recorriendo la escena locamente.)  
 Un asilo! Piedad! Horrible cuadro!  
 Sola en un vasto y sepulcral desierto!  
 Espantosa la muerte me persigue!  
 Oigo graznar el pájaro agorero!  
 Mis piés helados conducir no pueden  
 mi tembloroso, entumecido cuerpo!  
 Y del Genio perdon he demandado,  
 y sordo á mis clamores está el Genio!  
 Pues bien, Genio inclemente, tus bondades  
 mentira son! Negándote... yo muero!!

(En el paraismo de su estravío cae con la frente contra el suelo. Los gritos con que ha dicho los últimos versos han sido causa de que se hayan ido desprendiendo grandes témpanos de nieve y rompiéndose pedazos de rocas; pero el último verso, dicho con extraordinaria energía, produce un desprendimiento general con un ruido espantoso. Al verificarse este desplome se ve aparecer y andar por entre las rocas nevadas á un Anciano muy encorvado y achacoso, que se apoyó en un palo ferrado. Margarita empieza á volver en sí desde el momento del desplome.)

## ESCENA XXII.

MARGARITA. *Despues* EL ANCIANO.

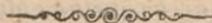
Margar. Vivo aun... ó mi dolor  
 me ha convertido insensible?

(Mira á todas partes con ojos espantados.)

Alguna cosa terrible  
 ha pasado en mi redor!  
 Oh! Cuadro espantoso! El miedo  
 me asesina! Horrible dia!  
 Auxilio! auxilio!

- Anciano.* (Cogiéndola de la mano.) Hija mia ,  
auxilio prestaros puedo.
- Margar.* Ah!
- Anciano.* Tranquilizaos.
- Margar.* Por Dios,  
soltad! Me abrais la mano!
- Anciano.* Quién sois? Hablad.
- Anciano.* Un anciano  
compadecido de vos.
- Margar.* Pero, cómo habeis?...
- Anciano.* Mi choza  
está muy cercana de aqui;  
vuestros lamentos oi,  
y como el bien me alboraza...  
sin miedo del temporal...
- Margar.* Dispuesta me hallo á seguiros...
- Anciano.* Antes quisiera exigiros  
una promesa formal.
- Margar.* Vos!
- Anciano.* De la alquimia la ciencia  
con algun fruto ejercito,  
y tres almas necesito  
para una gran esperiencia.
- Margar.* Tres almas! Aqui se intenta  
algun horror!
- Anciano.* Qué miedosa!!  
No os asusteis! Si es la cosa  
mas sencilla. — Estadme atenta.  
Me dais el alma; resuelvo  
lo que ha forjado mi idea ,  
y realizado que sea ,  
el alma al punto os devuelvo.  
Dos tengo ya justamente.
- Margar.* Pero, me jurais por Dios...
- Anciano.* Y por cierto que á las dos  
conoceis perfectamente.
- Margar.* Pero, me jurais?...
- Anciano.* La una  
es propiedad de un baron ,  
y la otra...
- Margar.* En conclusion ,  
jurais?...

- Anciano. No seáis importuna!  
 Cuando ellos dos sin recelos  
 se brindan! (Sucumbirás!)
- Margar. (Tiene razon! Además,  
 aquí sola entre estos hielos...)
- Anciano. Qué determinais?
- Margar. En vos  
 confio en este momento.
- Anciano. Haces formal juramento  
 de darme el alma?
- (Una luz levemente rojiza empieza á colorar la escena:  
 se oye confusamente el ruido del trueno: cesa de caer  
 la nieve.)
- Margar. (Ap. luchando consigo.) (Si Dios  
 me abandona... justo es...  
 que disponga...)
- Anciano. (Nueva presa!...)
- Margar. Me dás el alma, princesa?  
 (Se arrodilla como aterrada.)  
 Disponed... de mí...
- (El trueno mas cerca. Ruido de cadenas infernal.)
- Anciano. Los tres  
 bajo mi garra maldita!  
 Tres almas robo al Eterno!  
 Bajad los tres al Averno!!  
 Acude, corte precita!!!
- (Transformacion instantánea y espantosa.)



**El Infierno en toda su horrible magestad.**

(*Margarita queda como aletargada, aunque con los ojos abiertos. — El Anciano se transforma en el Genio del Mal. — Matanasio y Semíramis aparecen próximos á ser echados en una hoguera. — Multitud de diablos salen y entonan la estrofa siguiente.*)

**ESCENA XXIII.**

MARGARITA. MATANASIO. SEMÍRAMIS. EL GENIO DEL MAL.  
DIABLOS.

(*El coro siguiente lo cantan y bailan jugando con Matanasio y Semíramis. — Margarita está aterrada, en el mismo extremo del teatro en que cayó de rodillas antes de verificarse la transformacion.*)

*Coro infernal.*

*Diablos.* Barón estúpido,  
vieja ridícula!  
Pronto al caldero!!  
Que vayan! que vayan! que vayan! que vayan!!  
Pronto al caldero!!  
Que vayan! que vayan! que vayan! que vayan!!  
Que vayan! que vayan! que vayan! que vayan!!

*Matan.* Piedad de mi inesperienza!

*Semir.* Piedad de mi senectud!

*Matan.* Que engañaron mi virtud!

*Semir.* Que burlaron mi inocencia!

*Coro.* Que vayan! que vayan! que vayan! que vayan!!  
(*Se los llevan á la fuerza hácia el caldero grande del centro.*)

*Genio.* Margarita, eterno mal  
sobre tu vida arrojaste!  
En vano el nombre invocaste  
del Genio que es mi dogal!

*Voz de Med.* Calla, serpiente traidora!

(*A esta voz caen al suelo el Genio del mal y todos los demonios.*)

Genio. (Cayendo.)

Oh! Mi esperanza perdida!

La voz. Medinazil nunca olvida

á aquel que con fé le implora!

Por mi escelsa mediacion

burladas tus artes ves!

Volved al mundo los tres!

Tornad á vuesta espiciacion!

(Se abre el fondo, y se ve al rey Cárlos VI cargado de cadenas, y al Elector Cárlos, loco, reclinado en un lecho. — Una música ténue dá unción y beatitud á este cuadro iluminado por una blanquísima luz.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

**Campo.**—A la izquierda la entrada de una pastelería con su rótulo ó muestra encima.—Al lado de la puerta una mesa con pasteles y bancos.—En el segundo basidor de la derecha una fuente.

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL. RODOLFO. PASTELEROS. (*Al rededor de la mesa, comiendo y bebiendo.*)

*Isabel.* Puez pasó como oz lo digo.  
Azi que ocurrió en Palermo  
la catastrófe, y er diablo  
cargó con toítico er reino,  
aqui en Baviera pusimos  
un majo establecimiento,  
que ez ese para serviros!

*Rodolfo.* Viva la gracia, salero!

*Isabel.* Huyuyuy!

*Rodolfo.* No olvido que hoy  
son tus dias, y es mi anhelo

*Todos.* celebrarlos como es justo.  
*Isabel.* Sí, sí, que los celebremos!

*Rodolfo.* Pues cántanos de tu tierra  
algun gracioso jaleo!

*Todos.* Que cante, que cante!

*Isabel.* Basta!

Cantaré sin cumplimientos.

(*Canta las estrofas siguientes acompañada de la orquesta.*)

Vendo pasteles, muchachas,  
 vengan los mosos aqui!  
 Vendo pasteles... ¿quién merca?  
 á mi reclamo venid!  
 Ved mi jasienda! Fortuna  
 con mi jasienda va!  
 Soy pastelito  
 de crema y rom,  
 que me derrite  
 fuego de amor!  
 Ay amor! ay amor!  
 no me dés tu dolor!!

*Todos.* Bravo! bravo!  
*Rodolfo.* Se me cae  
 la baba tu gracia viendo!

ESCENA II.

DICHOS. EL CONDE FABRICIO, *por la derecha.*

*Conde.* Basta ya de baraunda,  
 y escuchadme muy atentos  
 para que cumplais mis órdenes.

*Isabel.* Jable...

*Conde.* (*Con misterio.*) Ante todo el secreto.  
 Recordareis que agregados  
 á los que escoltando fueron  
 al Elector de Baviera  
 nos vinimos á estos reinos.  
 Tambien sabeis que el destino  
 ocultó por mucho tiempo  
 al pobre Elector, á Cárlos,  
 á quien hoy por rey tenemos.

*Isabel.* Y díganos su mersé,  
 si puede saberse: es sierto  
 que le hallaron en un bosque  
 hará un año, ó poco menos,  
 mas loco que ahora se encuentra,  
 y que no zupo por ezo

- explicar en dónde ha estao?  
*Conde.* Es exacto: su cerebro  
 dañado está, mas no tanto  
 que al verme, con grito horrendo  
 no esclamase: «eres Fabricio!  
 Ven á mi palacio, quiero  
 que obtengas mi confianza...»  
 Y desde entonces por esto  
 vivo feliz... Mal he dicho!  
 (*Llorando cómicamente.*)  
 Yo feliz? No puedo serlo,  
 mientras que llore la ausencia  
 de aquel hermoso lucero!
- Isabel.* Hablais por aquella vieja  
 tan remilgá... Puez es bueno!
- Conde.* Calla, lengua viperina!  
 Atencion á mis preceptos!  
 Vais al punto á dar de mano  
 á todo, y en el momento  
 á fraguar muchos pasteles  
 con particular esmero,  
 porque son para la boda  
 de nuestro rey...
- Rodolfo.* Santos cielos!  
 Se casa el Rey y está loco!
- Conde.* No se casa.
- Rodolfo.* Pues no entiendo...
- Conde.* (*Con misterio.*)  
 Es una de sus manias  
 casarse; y como los médicos  
 ordenan que se le deje  
 realizar cuantos deseos  
 se le antojen...
- Rodolfo.* Ya! ya caigo!  
 Se finge todo, y Laus Deo!...
- Conde.* (*Se retira y vuelve rápidamente.*)  
 Ay, Jesus! Se me olvidaba  
 lo principal... Va corriendo  
 la noticia, ó el absurdo,  
 de que por los montes estos  
 vagan la pobre princesa,  
 el baron y... y el portento (*Enterneciéndose.*)

cuya ausencia me tritura...

Ay! (Con seriedad de repente.)

Si acaso... no lo creo...

algo sabeis, prevenidme

con sigilo y al momento!

(En este momento asoma la cabeza por entre los árboles de la derecha Matanasio, y observa.)

### ESCENA III.

DICHOS, menos EL CONDE FABRICIO.

*Isabel.* Muchachos, á la faena,  
á jase un pasté primero  
que llame de toa la corte  
la atencion! Vamos adrento!

(Se entra en la pastelería con dos ó tres criados.)

### ESCENA IV.

RODOLFO. MATANASIO PASTELEROS.

*Rodolfo.* Tambien nosotros vamos  
á la faena.

*Matan.* (Sale cojeando y muy rendido.)  
Ay, señores, me muero!  
compasion tengan.

*Todos.* Ay, el baron!

*Matan.* No el baron! es su sombra,  
que él emigró!

*Rodolfo.* Pobrecillo! está muerto!  
Venid aqui. (Se sienta junto á la mesa.)

*Matan.* (Levantándose de repente.)  
Ay! se me clava el banco.

Jí! jí! jí! jí!

(Echándose á llorar de repente.)

Por qué la muerte

jí! jí! no me arrebata!

Picara suerte!

*Rodolfo.* Contadnos vuestra historia.

*Matan.* Con mucho gusto,  
más renueva las llagas

- de mi infortunio ;  
y hay relaciones ,  
que para oirse piden  
pechos de bronce.
- Rodolfo.* Las contareis mas tarde ?  
*Matan.* Os lo prometo ;  
mas ya que tan amables  
aquí os encuentro ,  
quiero pedirlos  
un favor solamente.
- Rodolfo.* Por concedido.  
*Matan.* Dos compañeras traigo  
con tal desdicha ,  
que á ese lado del monte  
quedan rendidas.
- Rodolfo.* Y quiénes son ?  
*Matan.* Semíramis...  
*Rodolfo.* Ya caigo !
- Matan.* La otra... —  
No !  
No he visto á la princesa  
desde el momento ,  
en que al aire subimos  
allá en Palermo.
- Rodolfo.* Pues quién es ella ?  
*Matan.* Peregrina que cumple  
ruda promesa.
- Rodolfo.* Que vengan.  
*Matan.* És el caso ,  
que ha prometido  
no mostrarse ante nadie.
- Rodolfo.* Vaya un capricho.  
*Matan.* Se lo han impuesto ,  
y cumplir ha ofrecido  
su juramento.
- Rodolfo.* (Llevando aparte á uno de los pasteleros.)  
Di al Conde que su niña  
aquí se hospeda !  
(Sale el pastelero corriendo.)  
Repetar deseando  
tanta promesa ,  
que éntre la jóven

con vos, por el portillo  
que cae al monte.  
(*Matanasio desaparece con mucho júbilo por donde entró.*)

## ESCENA V.

DICHOS, menos MATANASIO.

*Rodolfo.* Rodeadme.—He concebido  
una magnífica idea!  
Del favor que les concedo,  
como justa recompensa,  
les obligo á que tributen  
de su cariño una muestra,  
cantando alguna cosita  
Matanasio con la vieja!

*Todos.*  
*Rodolfo.*

Já! já!  
Vamos á reirnos  
con alma y vida!—Aquí llegan.  
Dejadme á mí, ya vereis...  
Cuando Isabel no me cela,  
se me ocurren unas cosas...  
Atencion. (*Ap.*) Si soy un Séneca!

## ESCENA VI.

DICHOS. MATANASIO, trayendo del brazo á SEMÍRAMIS  
casi desmayada.

*Semir.* Ay!  
*Matan.* Os sentís mas á gusto?

*Semir.* Ay!  
*Matan.*

No tiene otro furor  
desde que el mes anterior  
llevó en el camino un susto.  
(*Llevándola al banco.*)

Venid aquí.  
(*Sentándose.*) Ay!

*Semir.*  
*Rodolfo.* Lo siento,  
porque os quisiera pedir  
un favor...

*Matan.* Podeis decir,

- y si es posible, al momento...  
*Rodolfo.* Hoy de mi esposa es el día,  
 y siendo mi ángel, mi todo,  
 cada cual aquí á su modo  
 me demuestra su alegría.  
*Matan.* Y qué es lo que solicita?  
*Rodolfo.* Que no se enfaden, por Dios!  
 Quisiéramos que los dos  
 cantasen una cosita.  
*Matan.* Vos y yo?  
*Rodolfo.* Pues! No! Vos con  
 la dama!  
*Matan.* Proyecto horrendo!  
 Si la pobre está pidiendo  
 partida de defuncion.  
*Rodolfo.* (*Picado.*) Bien, bien! aquí se respeta  
 la voluntad.  
*Semir.* Ay!  
*Matan.* (*Corriendo á su lado.*) Me llama?  
*Rodolfo.* (*Alto, y con mucha intencion.*)  
 Iremos á la otra dama  
 con la pretension.  
*Matan.* (*Ap.*) Aprietta!  
 Ved que su negra fortuna  
 la impide dejarse ver...  
*Rodolfo.* Nada, nada... ello ha de ser...  
 teneis que cantar con una.  
*Matan.* Semíramis!  
*Semir.* Ay!  
*Matan.* Ya veis!  
 Quién de su boca reclama?  
*Rodolfo.* Bueno!—Chico, la otra dama  
 que venga.  
*Semir.* (*Levantándose.*) No la llameis!  
*Matan.* Oh prodigio!  
*Rodolfo.* Qué contento!  
 Se os ha pasado el dolor?  
 Os sentis algo mejor?  
*Semir.* Mas aliviada me siento!  
*Matan.* (*Bajo á Semíramis.*)  
 Esa gente nos acosa,  
 y como mucho interesa...

*Semir.* (Id.) Por salvar á la princesa  
cantaremos cualquier cosa.

*Matan.* (Id.) Sé tan solo, aunque me pese,  
una cosa tan añeja...

*Semir.* Decid.

*Matan.* El duo de la Vieja  
y el Tartamudo...

*Semir.* Pues ese!

*Rodolfo.* Conque, señores, se canta?

*Matan.* Atencion, y háganse á un lado!

(Si me hallaré constipado?)

*Semir.* (Cómo tendré la garganta?)

(*Matanasio hace escalas ridiculas para ir afinando, y Semiramis tose y procura ponerse en voz: al cabo de unos momentos de estos ejercicios, cantan acompañados de la orquesta.*)

Duo.

*Semir.* Dime, hermoso, si me adoras?

*Matan.* Con to-to-da mi-mi alma.

*Semir.* No me engañes, gacelito.

*Matan.* No, mi bella ga-ga-garza.

*Semir.* Aunque vieja palomita,

es un Etna el corazon.

*Matan.* La gallina vieja hace

el ca-ca-caldo mejor.

*Semiramis.*

*Matanasio.*

Ven, ven á mis brazos!

ay! vuela, pichon!

apaguen los tuyos

volcan tan atroz!

No sientes cuál late

mi fiel corazon?

Gentil coquetuelo,

capullo de flor,

galan... no te apartes!

ay! otro apretón!

de cada uno de ellos

mi vida va en pós.

Ay, ga-ga-gachona!

cuán-cuanta pasion!

so-so-so-sopla

qué ca-ca-calor!

remono-no-nona,

ti-tierno boton,

qué dulce, qué rico,

es niña tu amor!

Ay, bello pimpollo,

no me aparto, no;

que no te-te diera

un buen torozon.

Rodolfo. Muy bien! magnifico ha estado!

Matan. (Lo que puede no entender!)

Rodolfo. A trabajar y á comer!  
Qué buen rato nos han dado!

(A los pasteleros.)

(*Entran en la pastelería Rodolfo, Semiramis y los pasteleros.—Matanasio se queda detrás, y así que todos desaparecen viene al primer término.*)

## ESCENA VII.

MATANASIO.

A trabajar y á comer?

Lo segundo es lo primero;

y como vi en esta mesa  
de una comida los restos...

Hola! lindo pastelito!

Dios te guarde!! (*Coge un pastel.*)

(*Se lo va á comer, y sale del pastel un pájaro volando.*)

San Demetrio!

Volvemos á los encantos?

Si tal vez los pasteleros

por un descuido... Veamos:

este parece muy bueno.

(*Coge otro pastel, y se convierte en fuego.*)

Ay, mi mano! Caracoles!

Voto al chápiro! Ya ciego,

y sin temor á los brujos

ni á magias ni encantamientos,

he de comer, aunque pese

al remismisimo infierno!

(*Come pasteles muy deprisa.*)

Ajá! Lo que es tener

energía! Que contento!

Qué ricos son los de crema!

Los de dulce son soberbios!

Y los de carne! Y están

calentitos! Yo reviento!

Ya no puedo mas! Y noto

cierto sabor! Ay! Qué es esto!

Mis tripas cantan un ária!

Qué dolores! Yo me muero!!

Esos malditos pasteles,  
qué tendrán! Santo Dios!

(Sale de la mesa un enano sosteniendo un cartel que dice con letras muy grandes: «*Matanasio, está envenenado!!*»)

Una voz.

Léelo!

Matan.

Huy qué enano! Virgen mia!

Envenenado me encuentro!

(A grandes voces.)

Que me quemó! que me abrasó!

Agua pronto! que me quemó!

(El enano desaparece, y salen en tropel á los gritos Rodolfo y varios mozos.)

### ESCENA VIII.

MATANASIO. RODOLFO. MOZOS.

Rodolfo. Por qué gritais?

Matan. Agua! agua!

que tengo aquí dentro fuego!

Rodolfo. Chicos, entrad por los vasos.

(Los mozos entran por los vasos, y salen al momento con ellos.)

Matan. (Se sienta en medio de la escena.)

Pronto! Pronto!

Rodolfo.

Vamos presto!

La cadena y darle agua!

(Hacen la cadena desde la fuente que hay en el bastidor, y dán á Matanasio vasos de agua: los va bebiendo, y se va hinchando hasta llegar á una dimension espantosa.)

Matan.

Ay qué gusto! qué consuelo!

Mas! otra! mas! otra poca!

Qué rica! Venga!—Qué es esto?

El vientre se me va hinchando!

Rodolfo.

Arriba!

Matan.

Si ya no puedo!

Genios del mal, hasta cuándo  
me habeis de estar afligiendo?

- Rodolfo.* Cogedlo en brazos, muchachos,  
lo entraremos, y en el suelo  
bien tendido, sobre el vientre  
seis ó siete nos pondremos  
y con veinte ó treinta saltos  
se quedará tan escueto.
- Matan.* *(Llevado en hombros por los mozos.)*  
No hagais tal! no seais cernicalos!
- Rodolfo.* Adentro, chicos, adentro!  
*(Se lo llevan á la fuerza, y entran en la pastelería.)*

## ESCENA IX.

EL CONDE FABRICIO. Despues SEMIRAMIS.

- Conde.* *(Entra desatentado por la derecha.)*  
Será cierto, Santa Mónica!  
Volverá á gozar el ánimo  
con la niña, que era el áncora  
de mi vida! Golpe rápido!  
En nombre de Dios! *(Santiguándose.)*  
*(Llamando á voces en la puerta de la pastelería.)*  
Semiramis!  
A tu pobre padre escuálido  
tienes aquí! Sal, mi Júpiter!  
Sal, astro puro y seráfico!
- Semir.* *(Dentro.)* Esa es su voz!  
*(Sale, y al verle esclama:)* San Hermógenes!
- Conde.* Esa es su cara!—San Cándido!
- Semir.* Papá!
- Conde.* Semiramis!
- Semir.* Llégate  
á mis brazos.
- Conde.* Lance trágico!  
*(Se abrazan y besan con efusion repetidas veces, llorando y riendo.)*
- Semir.* Conque al fin mis brazos trémulos  
gozan momento tan plácido?
- Conde.* Conque al fin te volvió el cómitre  
que te arrebató tiránico?
- Semir.* Otro abrazo, dulce espátula!
- Conde.* Otro achuchon, ser asmático!

- (*Vuelven á abrazarse.*)
- Semir.*      Cómo has podido la flámula  
de la vida sin mi pábilo  
sostener en este piélagó  
triste, borrascoso y árido?
- Conde.*      Resistiendo como un Hércules  
de las desdichas el látigo!  
Pero al ver hoy que mi tórtola  
vuelve á mi sistema orgánico,  
la satisfaccion ya prófuga,  
aplico á la llaga un cáustico,  
y por tí concibo ¡oh sílfide!  
un pensamiento farsálico!
- Semir.*      Ay! un pensamiento! espílicate.
- Conde.*      El rey que manda en el ámbito  
que vivimos, es el príncipe  
que con un amor volcánico  
á Margarita con súplicas  
pidió el dulce beneplácito  
para llamarla su cónyuge.
- Semir.*      Es Cárlos!
- Conde.*      El mismo. Tácito  
ten mi proyecto diabólico!  
El pobre rey, maniático,  
y soñando con la vibora  
que le ha puesto tan letárgico,  
quiere con empeño estúpido  
casarse con ella, y cándido  
ha dispuesto que hoy mismísimo,  
con danzas y en festin báquico,  
las bendiciones canónicas  
hagan su proyecto válido.  
Tú sigues en tu propósito  
de unirte á un hombre?
- Semir.*      **Balsámico**  
me conforta ese cosmético.
- Conde.*      Habla, sin ser enigmático.  
Con un velo tu faz célica  
oculto al pobre venático,  
diciéndole que sin réplica  
aquel precepto satánico  
de un genio en poder omnímódo

hay que aceptar, y él muy lánguido  
 te dará su mano; crédulo,  
 y con golpe diplomático  
 tú subes á la pirámide,  
 y yo al reino dejo estático.  
*Semir.* Que discurso mas magnífico!  
 Entonaré al fin el cántico  
 que mi destino maléfico  
 alejó de mí selvático!  
 Ante dicha tan insólita  
 mi juramento hago acuático.  
 Vamos!

*Conde.* Juramento!

*Semir.* Cállate!

Guia mis pasos magnánimo.

*(Se coge de su brazo, y se encaminan á la izquierda:  
 de repente se detiene Fabricio.)*

*Conde.* Un temor que no es anómalo  
 me asalta con poder mágico.

*Semir.* Un temor!

*Conde.* Si acaso rústicos  
 llegaste á contraer hábitos,  
 olvidando la retórica  
 y el lenguaje aquel enfático  
 de la corte, que en hipérbolos  
 deja confuso á un gramático...

*Semir.* Para que ese temor horrible  
 te deje, sabe, hombre clásico,  
 que yo recuerdo de memoria  
 todo el molesto farrágo  
 de circunloquios y pálabras  
 que nos hieren el tímpano;  
 pues no he perdido los sentidos  
 aun cuando vuelta pájaro,  
 regiones anduve infinitas,  
 ligera cual relampágo;  
 y que es verdad incontéstable  
 que no la niega un vandálo,  
 que no se olvidan las máneras  
 que entraron en los tuctános.  
 Desecha, pues, esas pámplinas  
 de ese tu viejo calámo,

Hévame á la corte amóroso  
sin temores á escandálos ;  
deja que Cárlos de impróvisó  
sienta de amor mi balsámo ,  
que admire mi bella estátura  
ni de pino ni cantáro ,  
que se deleite en mis bigotes ,  
que adivine mi dedálo ,  
que confundido en conjéturás  
piense que ya en mi pielágo  
navega , y duérmete cóntento...  
suyo será mi talámo !

(*Salen del brazo muy deprisa y por la derecha.*)

ESCENA X.

MARGARITA. ISABEL. RODOLFO. PASTELEROS.

*Margar.* (*Dentro.*) Piedad ! Nadie me socorre !

*Isabel.* (*Id.*) Ha de morir á mis manos.

*Margar.* (*Salé huyendo.*)

Precauciones no sirvieron !  
reconocerme han logrado !...

*Isabel.* (*Saliendo.*) Pagarás toas las que has jecho !

*Margar.* Vuestras bondades reclamo !

*Isabel.* No hay mas perdon que la muerte !

*Margar.* (*Ap.*) (Si no me hubiese dejado  
mi anillo junto al pastel ,  
lograria dominarlos !)  
Genio que me favoreces ,  
óyeme !

(*De repente las mujeres que la persiguen se encuentran  
en enaguas y los hombres en calzoncillos.— Margarita  
huye por la derecha.*)

*Mujeres.* Ay !

*Rodolfo.* San Macario !

*Isabel.* No desmayemos por esto.

*Rodolfo.* A perseguirla , muchachos.

(*Todos salen detrás de Margarita.*)

## ESCENA XI.

MATANASIO, *que sale con precaucion de la pasteleria.*  
*Viene muy delgado, pálido y exánime.*

Me parece que arriesgarme  
 puedo bien!—Quieras no quieras,  
 si me cogen esas fieras  
 son capaces de matarme!  
 Hay suerte mas peregrina!  
 Escapar es acertado,  
 pero si estoy desmayado!  
 Si tengo un hambre canina!  
 Como bien claro se ve,  
 están mis formas tan tiernas,  
 que no hay valor en las piernas  
 para mantenerme en pié.  
 Y es ya tanta y por demás  
 su flaqueza vergonzante,  
 que si esta dice «adelante!»  
 estotra me dice «atrás!»  
 Ni aun puedo siquiera hablar.  
 Ay! Quién me dará alimento!  
 Con muy poco me contento.  
 Lo que quiero es masticar!

(Arrodillándose.)

Eliogábalo potente,  
 tú que tanto al diente diste,  
 que alta fama conseguiste  
 volando de gente en gente;  
 con voz muy desfallecida  
 ante ti súplica entabla  
 un pergamino con habla,  
 una espátula con vida.  
 Vuestra magestad no tome  
 con desden á quien le implora;  
 que de no comer ya ignora  
 cómo y por dónde se come!  
 La vida el hombre recibe  
 para vivir; pero es llano  
 que en este mundo villano

el que no come , no vive.  
 Y si esta , sin mas reyerta ,  
 es verdad de tomo y lomo ,  
 luego tambien sino cómo ,  
 que me muero es cosa cierta .  
 Monarca y padre del vientre ,  
 si de piedad participas ,  
 haz que en mis lánguidas tripas  
 algo de comer se encuentre .  
 Y si mi vital estambre  
 jay ! que se corte está escrito...  
 matadme , señor , de ahito ,  
 pero no me mateis de hambre .

ESCENA XII.

MATANASIO. MEDINAZIL, de Genio.

- Medinazil.* Señor baron !  
*Matan.* Ay de mi !  
*Medinazil.* A tu ruego accedo yo .  
*Matan.* Sois Eliogábalo ?  
*Medinazil.* No .  
*Matan.* Pero dá lo mismo ?  
*Medinazil.* Si .  
*Matan.* Permitidme... (Va á abrazarle.)  
*Medinazil.* (Rechazándole.) No seas tonto .  
*Matan.* Mil gracias por el favor...  
 Pero vos sois... no hay error...  
 aquel genio...  
*Medinazil.* Oyeme ! Pronto  
 á mis preceptos estás ?  
*Matan.* Pues no he de estarlo?...  
*Medinazil.* Si así  
 lo cumples , cuando de aqui  
 te apartes...  
*Matan.* Qué ?  
*Medinazil.* Comerás !  
*Matan.* Oh placer ! De dicha muero !  
 No andemos con dilaciones !  
*Medinazil.* Pero oye dos condiciones...  
*Matan.* Siempre ha de haber algun pero !

*Medinazil.* Platos de distintas suertes  
para ti verás...

*Matan.* Consiento.

*Medinazil.* Pero si hablas, al momento  
en estatua te conviertes.  
La otra condicion no debo  
revelarte.

*Matan.* No me importa;  
si la comida no es corta,  
cuanto me digais apruebo!

*Medinazil.* Con estraña obstinacion  
intentarán que hables!

*Matan.* Cá!

*Medinazil.* Piénsalo!

*Matan.* Pensado está.

*Medinazil.* Sigueme!  
*Matan.* Voy de rondon!

*Medinazil.* Halagando su apetito,  
á mi plan vendrá servir  
para poder conseguir  
el vasto plan que medito.

— o —  
Salon de palacio.

### ESCENA XIII.

CÁRLOS. EL CONDE FABRICIO.

*Conde.* Pero, señor...

*Carlos.* Calla! calla!  
Grabadas en la memoria  
están de tan raro ensueño  
las escenas espantosas!

*Conde.* Pero, escuchad...

*Carlos.* A mi lado  
una serpiente traidora,  
con hipócrita malicia  
ocultaba su ponzoña!  
Era un viejo...

- Conde. Santo Dios!
- Carlos. Un viejo de faz muy torva!  
(*Se queda mirando fijamente al Conde.*)
- Conde. (Cómo me mira! Yo tiemblo!)
- Carlos. (Con mucha dulzura, asiéndole del brazo.)  
Mira tú!
- Conde. Soltadme!
- Carlos. (Soltándole.) Locas ilusiones! Quién pudiera disimulando sus obras engañar á su monarca; á mí que bondad me sobra para dejar que me roben como tú... sabes...
- Conde. Me consta!
- Carlos. (Habla de un modo este loco!)  
Abusar de la corona!  
esprimir al pobre pueblo!  
falsedades y lisonjas!  
qué cortesano en el mundo artes tan ignominiosas usó nunca? Si estoy loco!
- Conde. (Para el diablo que lo oiga!)
- Carlos. Por qué te retiras? Ven.  
Al verte tanto se goza mi espíritu... que de gusto... me río... como... a... ho... ra...  
(*Ríe con estrépito.*)
- Conde. Je! je! De verle reir... también á mi retoza la risa...  
(*Los dos ríen con escándalo.*)
- Carlos. Ven á mis brazos...
- Conde. Con mucho gusto! (*Se deja abrazar.*)
- Carlos. (Apretándole furiosamente en sus brazos.)  
Ponzoña!!
- Conde. Que me ahogais... Favor! Socorro!  
Así premiaís mis congojas cuando os traigo á Margarita...
- Carlos. (Soltándole.)  
Margarita oí?
- Conde. (Graciosa

- fué la traza! Aprovechemos!)
- Carlos.* Encontraste á la que es gloria de mi vida? Dónde? Cómo?
- Conde.* Temo que volvais...
- Carlos.* Perdona...  
Si estoy loco... ya lo sabes!...  
Mira... mis ojos lo lloran...  
La veré? Dónde la tienes?
- Conde.* (Cubierto el rostro y con ropas de lujo, podrá mi hija...)
- Carlos.* De tu mente no se horran mis ofensas?
- Conde.* Se borraron;  
pero mis órdenes todas habeis de seguir...
- Carlos.* Lo ofrezco!  
Con tal de ver á la hermosa!...
- Conde.* (Se realizan mis proyectos!)  
Vamos...
- Carlos.* Vamos sin demora!  
(*Entran á la izquierda, y salen en el mismo momento por la derecha Matanasio apoyado en el brazo de Medinazil.*)

## ESCENA XIV.

MATANASIO. MEDINAZIL.

- Matan.* Apenas puedo tenerme!
- Medinazil.* Insistes en ofrecer?
- Matan.* Dale, bola!... Qué moler!  
Si podeis... á complacerme...  
Sé que en estatua me vuelvo si hablo la menor palabra...
- Medinazil.* Hoy tu fortuna se labra!
- Matan.* Otrá! A todo me resuelvo!
- Medinazil.* De tu silencio el tormento empieza en dando las ocho!
- Matan.* Quereis iros? (Está chocho!)
- Medinazil.* No olvides tu juramento.  
(*Se hunde Medinazil: al mismo tiempo salen del suelo un velador preparado para comer y una banquetta.*)
- Matan.* Qué magnifico! Ya toca

cuanto anhelaba el deseo!

A comerme cuanto veo!

(Se oye el reló de palacio.)

Son las ocho! — Punto en boca!

(Se dirige al velador para comer, y este y la banqueta dan vuelta encontrándose de espaldas á él. — Se asombra, y por señas dá á entender que se habria equivocado: cambia de sitio, y sucede lo mismo: mas incomodado cambia de nuevo, y se repite el juego: furioso vuelve á la operacion, y el juego tambien se reproduce: entonces dá una fuerte puñada encima del velador, y este queda inmóvil. Tranquilo ya se pone á comer con extraordinario placer, desmostrando por señas que son manjares de mucho valor. Cuando destapa una botella sale un tiro, y en el momento se abre la pared del fondo y se ve un magnifico parque con seis estátuas en sus pedestales.)

En primero y segundo término el salón de palacio; en tercero y último el parque de las estatuas alumbrado por la luna.

## ESCENA XV.

MATANASIO.

(Las estatuas se bajan lentamente de sus pedestales y vienen á ponerse al lado de Matanasio, el cual al verlas se levanta asustado: ellas le saludan muy rendidamente; él recuerda en el momento lo que le dijo Medinazil de que le obligarian á hablar, y les devuelve el saludo muy cortesmente. Dá la mano á una de las estatuas, y al estrecharla y sacudírsela se queda con ella: Matanasio se deshace en excusas y se la guarda. Invita á las estatuas á comer, y ellas rehúsan: él come. Una estatua le dice que es guapo, y él le dá las gracias. Otra le dice si es mudo, y él le contesta (por señas siempre) que sí, que la lengua que tiene es postiza, y se la enseña. Otra le invita á cantar, y él dice que está constipado. Otra le pide que baile, y él se brinda. — Baile de las estatuas de china acompañadas de Matanasio. Las estatuas forman grupos para seducir á Matanasio; pero él cierra los ojos y se tapa la cara con las manos entreabiertas, sintiendo mucho no poder hablar; entonces desesperado corre detrás de ellas inútilmente porque se le escapan siempre bailando. Él cada vez se muestra mas furioso lanzando sonidos inarticulados; entonces una de las estatuas (la mayor) indica á sus compañeras que va á hacer hablar á Matanasio, y en el momento va por detrás de él, y le aplica un enorme puntapié que casi le derriba.)

Matan. Caracoles! Vaya un chiste!

(Se dirige al fondo.)

Estatuas. Já! já! já!

Matan. Santa Rufina!

Me hielo! me vuelvo china!

Pobre... baron... te... vol... vis... te!...

(En efecto se ha vuelto estatua de china saliendo del suelo un pedestal, sobre el cual sube. Las estatuas

vuelven lentamente á sus pedestales, y el fondo se cierra como antes estaba.)

**El salon de palacio como en la escena XIII. — Matanasio de estatua en el fondo.**

(Desde la mitad de la escena anterior se han oido gritos fuera, los cuales se han ido acercando, y en el momento de convertirse en estatua Matanasio ya se perciben claramente.)

ESCENA XVI.

MARGARITA.

Margar. (Fuera.)

No me sigais, inhumanos!

Rodolfo.

Pasteleros. } Sucumba á nuestro furor!

Margar. (Id.) Genio, dame tu favor.

(De repente se abre la pared por uno de los lados, y entra Margarita, cerrándose trás ella.)

Ah!... Me escapé de sus manos!

Dónde estoy? — Régio salon!

Todo respirá aqui paz!

(Examinando la habitacion se pára ante la estatua de Matanasio.)

Yo reconozco esta faz!

Es Matanasio!

(Tirándole de un brazo.)

Baron?

(Matanasio dá un fuerte estornudo.)

Es una estatua!... Dios mio!

Tal vez mi mente exaltada!

(Vuelve á tocarle.)

Baron?

(Nuevo estornudo mas estrepitoso.)

Maldita morada!

Socorro! Socorro! Un frio

mortal mis miembros agita!

- Carlos. (Dentro.)  
 Quén llama?  
 Margar. Qué es lo que siento?  
 Yo reconozco ese acento!  
 Carlos. (Saliendo.)  
 Aquí...  
 Margar. (Reconociéndole.) Carlos!!  
 Carlos. (Id.) Margarita!!

ESCENA XVII.

MARGARITA. CÁRLOS.

- Margar. Sois vos?...  
 Carlos. Si! si! Carlos soy!  
 Carlos que de su pasión  
 recibe laureles hoy!  
 A tu lado al fin estoy!  
 ve cuál late el corazón!!!  
 Margar. No te apartes! Triste idea  
 me acosa con rudo empeño!...  
 Ven aquí... que yo te vea!  
 Tengo miedo de que sea  
 tan dulce ventura un sueño!  
 Carlos. Oh! me matas de placer!  
 Solo Dios con su poder  
 con tanto amor me recrea!  
 Quien en el amor no crea,  
 en Dios no puede creer!  
 Margar. Si! si! De mi suerte dura  
 Dios ha templado el rigor!  
 Carlos. Él te dió su llama pura!  
 Margar. Dios es fuente de ventura!  
 Carlos. Dios es fuente del amor!  
 Margar. Mas de la fé con la calma  
 me decia: ya la palma  
 tendrá su pasión sentida:  
 si al partir me dió la vida...  
 Carlos. Al volver te doy el alma!  
 Margar. Y en tan solitario olvido,  
 y con tan ardiente llama,  
 cómo vivir has podido?

*Carlos.* Como vive quien bien ama  
sin verse correspondido!  
Pero hubo un triste momento  
en que perdida la calma  
ahogué todo sentimiento!  
Y fué tan rudo el tormento  
que hizo pedazos el alma!  
*Margar.* Te dijeron?

*Carlos.* Que buscaste  
de otro amante el torpe halago,  
y que con él te fugaste  
y á tu padre abandonaste  
de sus desvelos en pago!  
Tan inesperada accion  
ofuscando mi razon  
llevó á término mi mal!  
me clavaron un puñal  
en medio del corazon!!  
«Venganza!» el pecho decia,  
«Venganza!» era mi esperanza;  
do quiera «Venganza!» oía,  
y hasta el aire repetia  
zumbando airado «Venganza!»  
*Margar.* Tambien insondable mar  
de penas...

*Carlos.* Las quiero oir!

*Margar.* Ay! Cárlos... por mi pesar  
son tan largas de contar  
como tristes de decir!

*Carlos.* Quiero sentirlas contigo!

*Margar.* Puedes hallar ún testigo  
en... mirame sin ultraje!

*Carlos.* Qué significa este traje?

*Margar.* Mis culpas y mi castigo!  
Maldíceme!

*Carlos.* Margarita!

(*Vuelven los gritos de los que persiguen á Margarita,  
acercándose por momentos.*)

Ni tu suerte me acobarda,  
ni mi amor se debilita...

El nupcial velo te aguarda!...

*Todos.* (*Fuera.*) Muera!

- Margar. No escuchas?  
 Carlos. Quién grita?  
 Todos. (Fuera.) Muera la infanta ambiciosa!  
 Margar. Quieren mi muerte!  
 Carlos. Traidores!  
 Que vengan!  
 Margar. Huye!  
 Carlos. Horrorosa  
 será mi venganza!  
 Margar. Odiosa  
 vida!  
 Carlos. Princesa, no llores!  
 (Marcando el delirio, y despues la locura.)  
 Mi ejército acudirá!  
 No lo ves? Soldados, brío!  
 Cómo corren! Bien! bien va!  
 Margar. Qué es lo que dice?  
 (Le examina el rostro, y él se sonríe.)  
 Dios mio!!  
 Está loco!  
 Carlos. (Riéndose con estrépito.) Já! já! já!  
 Todos. (Fuera.) Fuego! fuego!  
 Margar. Prenden fuego  
 á esta habitacion!  
 Carlos. Sí?  
 Margar. Sí.  
 Carlos. Tengo frio, con que asi  
 me calentaré...  
 Margar. Mi ruego  
 quién oirá?  
 Carlos. (Con energía.) Quedáos aqui!  
 Ya con mi venganza gozo!  
 Margar. Qué vais á hacer?  
 Carlos. (Señalando á la izquierda.) Vedla! vedla!  
 Voy por mi guardia!  
 (Se entra corriendo por la izquierda.)



En la entrada de la pastelería de la escena I.

ESCENA XX.

MATANASIO, huyendo de SEMÍRAMIS.

Matan. No me coges!

Semir. Lo verás.

(Dán dos ó tres veces la vuelta al teatro huyendo uno de otro.)

Matan. Vuélvete por la peluca!

Semir. Volveré con tus narices!...

(De repente le sale á Semíramis una enorme nariz.)

Semir. Ah!

Matan. Regálame las tuyas!

Semir. Qué es esto?

Matan. El arco de un puente!

Una voz. Es castigo de tu culpa  
por seguir á Matanasio!

Matan. Me alegro!

Semir. Y así te burlas!

(Al ir á abalanzarse á él sale una gran piedra, en la cual tropieza.)

Ay!

Matan. La ocasion aprovecho!

(Se entra en la pastelería.)

Semir. Perra, traidora fortuna,  
no escarmiento de los hombres!

Quién pudiera en una tumba

encerrar á todos! Todos!

Canallas! infames! furias!!

Me voy por no ver ninguno!

—Ay, Carlos! Si seré tuya?

(Sale por donde entró.)

ESCENA XXI.

MATANASIO. Despues MEDINAZIL (de genio).

(Despues de unos momentos sale de la pastelería Matanasio con un pastel grande.)

Matan. Exactamente, el anillo  
estaba junto al pastel:  
lo meto dentro, y los dos

llevo al palacio. (*Lo hace.*)

Par diez!

Por librarme de ser piedra  
era yo capaz...

*Medinazil.* (*Dándole en el hombro.*) De qué?

*Matan.* Ay, Jesus! No gana uno  
para sustos!

*Medinazil.* Oye! Ven  
al palacio, y al monarca  
preséntale ese pastel,  
y encontrarás recompensa.

*Matan.* Dios quiera que salga en bien!  
(*Salen por donde vinieron.*)

El mismo salon del palacio.

## ESCENA XXII.

EL CONDE FABRICIO.

Pero, señor, yo no entiendo  
lo que pasa en el palacio!  
Se obstina el rey en que ha visto  
á su tormento adorado;  
yo le digo que es muy cierto  
(porque así cuadra á mis cálculos),  
y que á casarse con ella  
va al punto, pero guardando  
el incógnito que exige  
por haberlo así jurado.  
Pero él se niega; mi hija  
se está el cuerpo aderezando  
con sedas, perlas y flores;  
mas aquel rostro menguado...  
y aquella nariz de á vara!  
Si con un velo no tapo  
bipérholes tan crecidas,  
de seguro, no la caso.  
Me parece que al venir  
cruzó el baron Matanasio  
los corredores... Su auxilio  
puede servirme: avezado

à las intrigas de corte...  
*Matan.* (*Dentro.*)  
 Bueno... bueno!  
*Conde.* (*Mirando.*) No me engaño!  
 Por allí pasa... Baron?  
 eh? baron!—Qué?—Si... yo os llamo!  
 Es una cosa secreta!...  
 — En este sitio apartado  
 podré hablarle: es ambicioso,  
 y con dinero lo gano.

ESCENA XXIII.

EL CONDE FABRICIO. MATANASIO (*de cocinero*).

*Conde.* Ese traje...  
*Matan.* Quien se ingenia,  
 aunque renuncie á su clase...  
*Conde.* Pero acudis á una base...  
*Matan.* Yo no os pido vuestra venia.  
*Conde.* Vuestra fortuna me alegra.  
*Matan.* Para que admireis mi nervio  
 oid el rasgo soberbio  
 que trocó mi suerte negra.  
 Con este valor invicto  
 á mi decoro dí ensanche,  
 y sin miedo á que me manche  
 al rey saqué de conflicto.  
 «Esté pastel un alivio  
 »os dará.»—Dije sin pompa.—  
 «Vuestra magestad lo rompa  
 »sin temor, aun está tibio!»  
 Lo cogió Carlos absorto...  
 Si viérais qué hermoso cuadro!  
 Abre en el medio un taladro  
 ni muy largo ni muy corto,  
 y puesto con cierto estudio  
 un anillo á guisa de orla  
 de piedras con una borla  
 sirve á su bien de prelude.  
 «Es su anillo!» dice el pobre...  
 y el pelo encrespado peina:  
 «Ella sola será reina!

Temán que el juicio recobre!  
 Dén publicidad al lance!  
 Mi trono y poder desmembra,  
 como esposa mía, la hembra  
 que verlo ceñido alcance!»  
 A mí me ordena que marche  
 y la cocina me libra;  
 (Se oyen clarines y atambores.)  
 y el pregon en tanto vibra  
 al son de clarín y parche!

*Conde.*

Sois un estúpido! un tigre!  
 Mi gran proyecto una pausa  
 va á sufrir por vuestra causa!  
 Me obligarán á que emigre!  
 No comprendo...

*Matan.*

*Conde.*

A la estantigua  
 de Semíramis ¡mastuerzo!  
 con vuestro maldito esfuerzo  
 dejais en su suerte ambigua!  
 Pero ya se alzó una tapia!  
 Cómo á su mano de escoplo  
 ha de venir?...

*Matan.*

Con un soplo  
 se asusta vuestra prosapia!  
 A trueque de mucho coste  
 haré que el plan no se frustre,  
 y que ascienda al solio ilustre  
 ese canijo armatoste.

*Conde.*

De veras!

*Matan.*

(Tal vez se aturda...)

*Conde.*

De gozo me estalla el cráneo!

*Matan.*

(Yo sabré en qué subterráneo  
 está la princesa...)

*Conde.*

Urda  
 un plan soberbio, de á folio!

*Matan.*

Con un ingenioso arranque  
 á cuantas entren, estanque,  
 y le respondo del solio.  
 Semíramis el acibar  
 deje por el tono humilde  
 para que nadie la tilde;  
 que hable al rey con mucho almibar;

que el velo sirva de jaula  
 a su cara de pandorga,  
 y cuando digan «Otorga?»  
 Así... que se haga la maula;  
 que se ofenda hasta del austro,  
 que no consienta la aborden,  
 que suspire por el orden,  
 que se pirre por el claustro,  
 y que sintiendo el divorcio  
 de la doncellez, demuestre  
 que lo mas sucio y terrestre  
 es su próximo consorcio!

*Conde.* Soberbio! Pobre calandria!  
 Cuando sepa...  
 (*Queriendo abrazar á Matanasio.*)  
 Qué facundia!

*Matan.* (*Rechazándole.*)  
 No provoquéis mi iracundia...

*Conde.* Lloro de gozo.

*Matan.* Qué mandria!

*Conde.* Corro al instante! — Fluctúo...

Tendremos algun vejámen?

*Matan.* Andad: seguid mi dictámen.

*Conde.* (*Yéndose.*) Solitario como el buho  
 voy á vivir...

*Matan.* (*Con intención.*) Al convenio  
 prender puede fuego un ascua.  
 A Margarita esta pascua  
 vais á tener?

*Conde.* Y un quinquenio:

pues que se mostró tan zaina,

estará en la cueva infecta,

y aun allí de edad provecia

morirá si no se amaina.

*Matan.* Y el lugar con que le obsequia  
 vuestro afecto, es algun bosque?

*Conde.* (*Se lo diré, no se enfosque.*)

Aquí hay debajo una acequia...

*Matan.* Lo sé...

*Conde.* Pues sirve de balsa,  
 lanzando miasmas de azufre,  
 al calabozo en que sufre...

- Matan.* No tiene una puerta falsa?  
*Conde.* Verdad!  
*Matan.* Hay un puente?  
*Conde.* Háile!  
*Matan.* Y es á modo de bombardas  
 la portera...  
*Conde.* Y de espingarda  
 el conserge, que fué fraile.  
*Matan.* (Triunfó mi ingenioso rasgo!)  
*Conde.* Voy á dar parte á mi garza.—  
 Cuidado cómo se ensarza...  
*Matan.* Andad en busca del trasgo.  
 (El conde Fabricio sale por donde entró con grandes  
 muestras de contento.)

## ESCENA XXIV.

MATANASIO.

Lo que es el tener talento!  
 Con este plan, mis pecados  
 redimo, que no es friolera!  
 Son tantos, tantos y tantos!  
 Han contado sin la huéspedas  
 los dos viejos: es paisano  
 el conserge que á la infanta  
 vigila en el subterráneo,  
 y con dinero y promesas  
 Margarita saldrá á salvo...  
 Corro al punto... Pasos siento!

(Mirando.)

Semíramis! He olvidado  
 que ha de venir. Si pudiera  
 librarme de ella! Veamos!

## ESCENA XXV.

MATANASIO. SEMÍRAMIS.

- Semir.* Vengo aquí, corrente cálamó,  
 á saluáaros magnánima,  
 y á anunciáaros con el ánima

- mi dulce inmediato talamo!
- Matan.* Puesto que ya vuestros méritos  
logran recompensa pública,  
y que en vos esta república  
ve sus placeres preteritos,  
que me retire sea licito;  
y si algun genio malévol  
os persigue, yo benévolo  
vendré á ampararos solícito.
- Semir.* Gracias, baron... Vuestra máscara,  
aunque ocultais de propósito,  
de hiel revela un depósito...  
pero hay que morder la cáscara!
- Matan.* No comprendo...
- Semir.* Estais colérico!
- Matan.* Si estoy helado!
- Semir.* Vos frigido?
- Matan.* Os juro...
- Semir.* No seais tan rigido.
- Matan.* Señora!
- Semir.* Ni tan quimérico!  
Aunque vuestras mañas ágiles  
oculten una particula,  
sentir de amor la canicula  
es de corazones frágiles!
- Matan.* Si ese language bucólico  
demuestra desden flemático,  
yo, sin hacerme enigmático,  
sino en language católico,  
os diré, que nunca un tábano  
tocó de mi amor la médula,  
que si os casais... buena cédula...  
y si no... me importa un rábano!
- Semir.* Que por no veros tan hórrida  
abandonára mis céspedes!  
Y yo entre malignos huéspedes  
me fuera á la zona tórrida.
- Matan.* Escena tan infructífera  
cortemos.
- Semir.* Es lo mas mó dico.
- Matan.* (Ay! qué dolor espasmódico!)
- Semir.* (Ay! qué terciana mortífera!)

- Matan.* (Con mucha cortesía.)  
Que pronto el dogma teológico,  
os dé la cónyuge túnica.
- Semir.* Que mujer en gracias única (*Id.*)  
premie talento tan lógico.
- Matan.* Me despido en mi crepúsculo,  
tal es vuestro poder mágico!...
- Semir.* Yo... con un saludo trágico...
- Matan.* Y yo... con este mayúsculo!  
(*Se saludan muy exageradamente.*)

## ESCENA XXVI.

DICHOS. EL CONDE FABRICIO.

- Conde.* Qué placer! Cuántas venturas!  
Figuraos que el rey Cárlos,  
á su atroz locura vuelto,  
ha probado á muchas damas  
ese anillo del infierno,  
y con astucia he podido  
convencerle, de que estrecho  
para unas es, y muy ancho  
para otras; y al mismo tiempo,  
que si ofrece no tocar  
de cierta doncella el velo,  
verá despues de casados  
que es Margarita!
- Semir.* Estupendo!
- Matan.* (Viejo infame!)
- Semir.* Y se conforma?
- Conde.* Habla!  
Espérate! Qué genio!  
Se conforma á dar su mano,  
y presentar á su pueblo  
como esposa, á aquella dama  
que yo le lleve!
- Semir.* Ay mis nervios!  
de placer! de amor! de angustia!  
Uf! Yo no sé lo que tengo!  
Aire! qué calor! me ahogo!  
Vamos, papá! Vamos! presto!!

Conde. Si, si!  
Semir. (Cogiéndole del brazo, y llevandoselo á remolque.)

A encender al instante  
las antorchas de himeneo!!!

ESCENA XXVII.

MATANASIO. *Despues* MEDINAZIL (de genio).

Matan. (Soltando una estrepitosa carcajada.)  
Já! já! já Valiente necia!  
crédito al engaño dá,  
y los temores desprecia!  
Mi decision salvará  
á Margarita al momento  
de las garras de ese tonto.  
Genio, ordena, ya estoy pronto.  
No mandas? Pues yo me ausento.

(En este momento se presenta Medinazil.)

Medinazil. Bien, Matanasio, te mando  
que aquí te estés.

Matan. Buena es esa!  
Y no salvo á la princesa?

Medinazil. La salvarás!

Matan. Yo?

Medinazil. Sí.

Matan. Cuándo?

Medinazil. La tardanza será corta.

Matan. Y cómo lograr? no entiendo...

Medinazil. Mis impulsos atendiendo...

Matan. Tampoco entiendo...

Medinazil. No importa.

Voces fuer. Viva la reina!

Matan. La arpía  
se acerca ya... mal veneno!

Medinazil. Sigue mis impulsos!

Matan. Bueno!

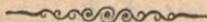
Medinazil. Lo demás es cuenta mia. (Desaparece.)

## ESCENA XXVIII.

CÁRLOS. SEMÍRAMIS. EL CONDE FABRICIO. MATANASIO. LA  
CORTE. PUEBLO.

(*Cárlos trae de la mano á Semíramis, que viene con un velo muy espeso echado á la cara y andando con muchos dengues y remilgos.*)

- Carlos. Nobleza y pueblo, os presento  
á la mujer que he elegido.  
Conde. (*Bajo.*) Cuidado, niña!  
Semir. (*Id.*) Ay, papá...  
de miedo y gusto tiritó!  
Conde. Viva el rey! Viva la reina!  
Todos. Vivan!  
Carlos. Instante querido,  
llega pronto!  
Conde. El sacerdote  
aguarda...  
Carlos. Vamos!  
Semir. (*Yo espiro!*)  
(*Se dirigen al fondo, el cual se abre y deja ver una capilla real dispuesta para la ceremonia nupcial.*)



**El salon del palacio en primero y segundo término, y en el tercero la capilla real.**

- Carlos. Dios reciba nuestros votos!  
Conde. (Lográronse mis designios!)  
Carlos. Esperad! (*De repente.*)  
Conde. (Qué contratiempo!)  
Señor...  
Carlos. Apartaos! Exijo  
dos palabras á mi esposa  
decir aparte...  
Semir. (Oh conflicto!)  
(*Cárlos trae al primer término á Semíramis, quedando los dos separados de todos.*)  
Carlos. Ya has visto cómo tus votos  
y exigencias he cumplido;

de dos súplicas concede  
una sola al amor mio,  
ó escuchar tu voz divina,  
ó ver tu faz!

*Matan.* (*Va rápidamente al lado de ella y la arranca el velo, dejando ver su rostro disforme.*)  
Ved!

*Semir.* (*Cayendo de rodillas aterrada.*) Dios mio!  
(*Las puertas de la capilla se cierran con estrépito: ruidos subterráneos, oscuridad y confusión.*)

*Conde.* Insolente!

*Carlos.* Horrible rostro!  
Me engañaban!

*Conde.* Oid...

*Carlos.* Indigno  
proceder! Tráiganme al punto  
a Margarita. Lo exijo!  
La princesa Margarita!  
La princesa!

*Conde.* No adivino  
de este trueque...

*Carlos.* La princesa!

*Conde.* No sé dónde se ha escondido!

*Matan.* Yo lo sé.

*Conde.* Guardias, prendedle!

*Semir.* Sí, prended á ese vampiro!  
(*Los guardias van á prenderle.*)

*Carlos.* Atrás, soldados!

*Conde.* Señor!

*Semir.* Esposo...

*Carlos.* Fuera el vestigio!  
A la princesa reclamo!

*Matan.* Venid!

(*Salen Matanasio y Carlos.*)  
*Semir.* (*Cayendo desmayada en los brazos de su padre.*)

*Conde.* Ay!!  
(*Cayendo también á los brazos de los guardias que están á su lado.*)

Todo perdido!!

Catacumba oscura y ruinososa en donde está presa Margarita.—Oscuridad espantosa.

ESCENA XXIX.

MARGARITA. *(Sale lentamente por la izquierda, agoviada de dolor.)*

Por qué sorda estás ¡ oh muerte!  
 dejándome padecer,  
 si al fin y al cabo has de ser  
 el fin de mi triste suerte?  
 amarga existencia, inerte,  
 en mansion tan horrorosa  
 con mil ensueños me acosa!  
 Ven, pronto, sí, ven... ligera,  
 que á vivir de esta manera  
 prefiero muerte espantosa!  
 De mi culpa fué castigo,  
 y por eso resignada  
 de la fortuna menguada  
 sufrí cuanto hizo conmigo;  
 pero si al fin no consigo  
 un porvenir lisonjero,  
 ni gozar de cuanto quiero,  
 si estoy de Dios maldecida,  
 para qué quiero la vida?  
 Ven, muerte, ven... ya te espero;  
 Burlando mis agonías  
 la suerte con sus reveses,  
 siglos hicieron los meses,  
 momentos sin fin los días.  
 Cesaron mis alegrías  
 al acrecer mis dolores,  
 y el ángel de mis amores  
 que aliento á mi vida dió,  
 mi súplica despreció  
 al negarme sus favores.  
 Todo cuanto ambicioné  
 en este mundo, fué mio;  
 por tan loco desvarío  
 arrepentida lloré!...

al Dios del cielo imploré  
 perdonase mi demencia...  
 su divina Omnipotencia,  
 justa y severa conmigo,  
 en merecido castigo  
 no tuvo de mi clemencia!...  
 Y bien! si nadie escuchó  
 mi dolor, mi desconsuelo,  
 si sordo se muestra el cielo  
 al que le implora cual yo,  
 ¿Es delito... tal vez no...  
 que al dar mis quejas al viento  
 pida fin á mi tormento?  
 Si mi esperanza es perdida,  
 para qué quiero la vida?  
 Venga la muerte al momento!!

### ESCENA XXX.

MARGARITA. CÁRLOS. MATANASIO.

- Matan.* (Fuera.) Aquí está!  
 (Saliendo.) Ved!
- Carlos.* (Yendo á su lado.) Margarita!
- Margar.* Esta voz!
- Carlos.* No me conoces?
- Margar.* No en engañarme te goces... (Llora.)
- Carlos.* Llorando está!
- Matan.* (Llorando con estrépito.) Pobrecita!  
 (Saca para limpiarse los ojos un pañuelo muy grande.)
- Carlos.* Ya libre estás.
- Margar.* No persuades  
 mi razon. La tumba oscura...  
*Carlos.* No digais esa locura.  
*Matan.* No digais... barbaridades.  
*Carlos.* La libertad... yo te empeño  
 mi palabra...  
*Matan.* Y yo tambien.  
*Margar.* De la libertad el bien?  
 Aparta, mentido sueño!  
 Hoy el término concluye  
 á mi castigo marcado,

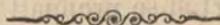
- y me hallo... en el mismo estado...  
y hondo pesar me destruye!
- Matan.* Es cierto! el año y un día  
se cumplen hoy...
- Carlos.* Dios clemente  
se mostrará...
- Margar.* Qué demente!  
Es atroz la culpa mia!!  
Reina, falté á lo jurado  
y del pueblo no fui madre!  
Hija, desprecié á mi padre!  
Amante, burlé á mi amado!  
No hay esperanza que halague  
á quien culpada vivió!!  
No tengo disculpa... no!!  
Quien tal hizo, que tal pague!!  
(*Cae en el banco llorando.*)
- Carlos.* He perdido cuanto adoro!  
Lágrimas, salid sin cuento! (*Llora.*)
- Matan.* Qué tal será este momento,  
que yo también... ¡i! ¡i! lloro!!  
(*Llora cómicamente.*)
- Carlos.* Juro sufrir y llorar!
- Matan.* Juro sin comer vivir!
- Carlos.* Baron, vamos á morir!  
(*Le abre los brazos.*)
- Matan.* (*Precipitándose en ellos.*)  
Señor, vamos á ayunar!  
(*Se dirigen al sitio por donde entraron.*)
- Voz de Med.* Quien á su promesa atiende  
recompensado se mira!  
El plazo tremendo espira!  
Vuestro perdon ya descende!
- (*Margarita se incorpora lentamente.—Se oyen gritos fuera.*)
- Carlos.* Esa voz!
- Matan.* Yo estoy beodo!
- Conde.* (*Dentro.*) Esas puertas bien guardadas!  
Nobles, sacad las espadas.
- Semir.* (*Dentro.*) A jugar todo por todo!
- Matan.* La vieja! Dios nos asista!
- Carlos.* Me abandonan mis soldados!

- Matan.* (Cae de rodillas, y dice santiguándose.)  
Señor, ¡pequé!
- Carlos.* (Corriendo al lado de Margarita.)  
Horribles hados!

### ESCENA XXXI.

DICHOS. SEMÍRAMIS. EL CONDE. NOBLES. PUEBLO.

- Conde.* Vedlos!— Muerte al que resista!  
(*Los guardias van á prenderlos.*)
- Carlos.* Lucharé con firme brazo!
- Matan.* Pues que no hay medio... amarradme!  
(*Los nobles prenden á Matanasio, á quien hace rabiar Semíramis.*)
- Margar.* Genio, acorredme, amparadme!
- La voz.* Margarita, llegó el plazo!



Se desploma el calabozo y se ve la mansion fantástica de la diosa de la Ambicion, resplandeciente de luces. —En el fondo, en una nube ó trono, Medinazil, que tiene á la derecha al rey Carlos y á su izquierda á la diosa de la Ambicion.

(*Al verificarse la transformacion, la princesa se ve libre de la piel de asno, que va á cubrir las espaldas de Semíramis, y en su lugar se encuentra vestida con un traje muy rico. Al conde Fabricio le salen dos cuernos enormes.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

MARGARITA. CÁRLOS. MEDINAZIL. EL REY CÁRLOS. LA DIOSA DE LA AMBICION. SEMÍRAMIS. EL CONDE FABRICIO. CORTE. PUEBLO. *Diosas colocadas en las nubes de la mansion fantástica.*

- Semir.* (Al verse con la piel de asno.)  
Ay, baron!
- Matan.* (Huyendo.) Yo no os conozco!
- Medinazil.* Margarita, ve á mi distra libre á tu padre y con trono!  
Cárlos, tu mujer es esa!

- Diosa.* La ambicion y la injusticia  
desterrad!
- Carlos.* Formal promesa...
- Margar.* Os hacemos.
- Medinazil.* Matanasio?
- Matan.* (Arrodillándose de un golpe.)  
Presente!
- Medinazil.* La hacienda agena  
nunca codicies...
- Matan.* Haré  
por serviros cuanto pueda.
- Medinazil.* Despues, de ejemplar castigo  
del reino al momento echa  
á Fabricio y su pupila!
- Conde.* } Piedad!
- Semir.* }
- Matan.* No hay piedad! afuera!
- Medinazil.* Así se castiga el vicio!  
Así la virtud se premia!
- (Unos compases de música religiosa dán solemnidad á  
este cuadro final.)

## FIN DE LA COMEDIA.

NOTA. Los empresarios, autores ó directores de  
compañía que deseen saber pormenores respecto á la  
maquinaria, pueden dirigirse en carta franca al Señor  
D. Eusebio Lucini, que vive en Madrid, Corredera de  
San Pablo, núm. 37, cuarto segundo.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

---

Librerías de *Cuesta*, calle Mayor; de *Bailli-Bailliere*,  
calle del Principe; y en el almacén de música de los Se-  
ñores *Maiquez y Compañía*, calle del Prado, n.º 1.